

Wašqa: primer contacto con la cerámica medieval islámica de la Marca Superior

José Heras Formento*

RESUMEN

El artículo aborda, desde una perspectiva positivista, la síntesis del análisis morfológico, tecnológico y decorativo de dos conjuntos cerámicos que quedaron depositados en el interior de la medina de Wašqa. Se pretende así desarrollar una línea de investigación en torno a las cerámicas islámicas de la Marca Superior, que se realizó como trabajo de fin de grado de Arqueología en la Universidad Complutense de Madrid, bajo la supervisión del profesor y arqueólogo Manuel Retuerce Velasco, y con materiales hallados por la arqueóloga Julia Justes Floría.

Palabras clave: Arqueología. Cerámica. Positivismismo. Islámico. Marca Superior. Wašqa (Huesca).

SUMMARY

This paper shows the morphological, technological and decorative summary analysis of two groups of medieval Islamic pottery from a positivist perspective. These pottery groups were found by the archaeologist Julia Justes Floría inside al-madīnat al-Wašqa. The article was written as a final project of archaeology degree at Complutense University of Madrid, headed by the professor and archaeologist Manuel Retuerce Velasco.

Key words: Archaeology. Pottery. Positivism. Islamic. Upper March. Wašqa (Huesca, Spain).

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios como disciplina, uno de los campos más explorados por la arqueología ha sido el mundo cerámico. Materia prima elemental en todas las etapas históricas, la arcilla ha servido para dar forma a multitud de soluciones para almacenamiento, procesado de alimentos, decoración, vajilla de mesa, etcétera. Como objetos básicos de la realidad cotidiana pretérita, suponen una importante evidencia que estudiar. Este artículo busca *iniciar* este tipo de análisis en una región tanto cronológica como geográficamente poco estudiada en profundidad. Me refiero a la Marca Superior de al-Ándalus, sin embargo, en esta ocasión trataremos de forma más concreta la ciudad de Wašqa. Aunque se han hecho diversas investigaciones, en esta zona no se ha llegado a dar una visión conjunta de todo el panorama cerámico en etapa islámica, por ello, los acercamientos a este tema se han realizado de forma complementaria y puntual sobre excavaciones que se han efectuado, siendo utilizadas, normalmente, como herramienta para datar.

En estas líneas plasmaré una síntesis del resultado del estudio sobre una serie de materiales, mostrando solamente los conjuntos más significativos, desde un enfoque que podríamos denominar *positivista*, focalizando el texto en la descripción de las morfologías, el apartado tecnológico y las distintas formas decorativas. Debido a las características de las cerámicas que aquí tratamos, y el conocimiento que tenemos sobre esta región, creo que es lo más conveniente.

Las piezas se hallaron en dos excavaciones de urgencia, la primera en la calle Dormer, y la segunda en la plaza de la Universidad, que explicaremos posteriormente. Fueron dirigidas por la arqueóloga Julia Justes Floría, a quien agradezco el haberme facilitado

* Univesidad Complutense de Madrid. herasjose7@gmail.com

dichas piezas y, sobre todo, la confianza para dejarme a cargo del estudio. Agradezco, además, las múltiples facilidades y la amabilidad con la que me ha tratado el personal del Museo de Huesca, donde están almacenados los materiales con los que he trabajado, permitiéndome trabajar en sus instalaciones, así como por la cuidada atención recibida. Finalmente, me queda destacar la labor de mi tutor, Manuel Reterce Velasco, a quien agradezco la instrucción que me ha brindado, la paciencia que ha tenido a la hora de corregir mis diversas entregas y, sobre todo, por introducirme en el mundo islámico.

CONTEXTO HISTÓRICO

Al-Ándalus ha sido durante mucho tiempo, e incluso a día de hoy, mostrado como una entidad homogénea cuyo papel en los discursos históricos no iba más allá del complemento para los reinos cristianos, que se gestaron al norte de la península ibérica y que con posterioridad iniciaron el proceso de la Reconquista. Es el mismo protagonismo que recibió Cartago respecto a Roma a lo largo de muchas investigaciones, pero afortunadamente al-Ándalus no ha tenido tantas dificultades como este segundo caso que presentamos, ni en aspectos documentales, ni en lo relativo a las investigaciones arqueológicas.

En este artículo voy a tratar sobre una de las zonas que conformaron los *tugūr al-Islam*. CHALMETA (1991: 16) apunta que al-Ándalus sufrirá en sus momentos iniciáticos una reestructuración que dará lugar a diversas soluciones administrativas en cuanto se refiere al territorio. Estas son provincias normales (*kūra*), donde se asentaron pobladores de la primera oleada; provincias militarizadas; señoríos (*iqṭā'āt*); y fronteras (*tugūr*), las cuales tienen características políticas, militares, económicas y geográficas bastante distintas del resto, de ahí su interés. El término *ṭagr* (pl. *tugūr*) hace referencia a una zona periférica del territorio musulmán que está en contacto permanente con el *dār al-ḥarb*, es decir, con los territorios que, al no haberse convertido al islam, quedan fuera de la *umma*, de la comunidad islámica. Según esto, el título de *ṭagr* no es definitivo, se mantendrá siempre que la zona que tengamos esté en contacto constante con el no musulmán. Dicho esto, señalemos que estas regiones no tienen un aspecto de frontera lineal como el que podemos tener nosotros a día de hoy, más bien responden a lo que se ha denominado *marca*, un territorio dinámico que ejerce la función de freno ante posibles amenazas de otras poblaciones ajenas, y,

además, por esto mismo será emplazamiento para población marginal, hecho que no ocurre solo en este caso (BAZANA, 1997: 31; CHALMETA, 1991: 24-25). Para MAÍLLO SALGADO (1999: 246), estas zonas están organizadas exclusivamente para la defensa, edificándose una red de *ḥuṣūn*, que ayudaban en dicha tarea, además de tener una población en alerta permanente por si había peligro.

Uno de estos *tugūr*, y el que aquí tratamos, es el que se encontraba al noreste de la península ibérica, y cuya máxima extensión queda definida por Ibn Ḥayyān¹, quien hace referencia a ella en tiempos califales. El cronista apunta a que se desarrollaba entre Lérida y Atienza, aunque mayoritariamente se asocia con las provincias actuales de Lérida, Huesca y Zaragoza. Este *ṭagr* ha recibido el nombre de Marca Superior (*al-ṭagr al-A'lā*), pero al parecer no se constituyó como tal desde los inicios de al-Ándalus, o por lo menos eso nos indica el hecho de que dicha expresión solo fuera utilizada por cronistas posteriores. Sumaremos a esto que *Marca Superior* nunca designó territorios como Narbona, Gerona o Barcelona, que fueron tomados por las fuerzas de Carlomagno sobre el 759, 785 y 801, respectivamente, por lo que se piensa que la *marca* se formaría después de ello; y de la pérdida de Pamplona en el 799, de las campañas contra Lérida, Huesca y Tarragona a inicios del siglo IX, y de la fundación de Tudela en el 802 (SÉNAC, 2000: 110). Es decir, se constituiría tras haber experimentado una serie de retrocesos territoriales en la región.

Con todo ello, este territorio contaría con una serie de peculiaridades en su tratamiento respecto a otras zonas del territorio andalusí, según CHALMETA (1991: 17-27): al parecer no serían estos territorios regidos por criterios administrativos, ya que allí lo importante eran otras cosas de corte más militar, por eso mismo vemos que al frente de los distintos distritos se encuentra un *qā'id* en vez de un *wālī* o un *'āmil*, lo que marcaría una jurisdicción militar en vez de civil. Los pobladores de estas zonas tendrían un tratamiento fiscal más bajo que la norma, además del acceso a 1/28 del diezmo del Estado, y a concesiones territoriales. En aspectos militares tampoco seguían los cánones establecidos, ya que el estado permanente de alerta en el que estaban les habilitaría para evadir las concentraciones del ejército musulmán, en cambio, se unían a él cuando este atravesaba su zona, y a la hora de establecer batalla, siempre esgrimían tácticas que evitaran el combate frontal, indicando así una posible inferioridad numérica.

¹ Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabas* v, p. 422.



Figs. 1 y 2. Principales ciudades de la Marca Superior y la *madīna* de Huesca. En rojo, el área de la excavación de la calle Dormer; en amarillo, la realizada en la plaza de la Universidad. (Foto y planimetría: Julia Justes Floría)

Una vez conformada y delimitadas sus características hemos de saber que la Marca Superior quedaría dividida en diferentes distritos (*'amal*, pl. *'a'māl*) que según SÉNAC (2000: 111) son el de Bārūša, Calatayud, Zaragoza (que actuaría como capital de toda la marca), Tudela, Lérida, Huesca y Barbiṭāniya. Para este artículo, nos centraremos en el de Huesca, cuyos límites estaban entre las Sierras Exteriores pirenaicas, la sierra de Alcubierre, el río Gállego al este y el río Alcanadre al oeste.

Si miramos las fuentes documentales árabes, a la hora de hablar de la ciudad de Wašqa siguen la línea de las descripciones breves y positivas de los cronistas y geógrafos árabes. Aḥmad al-Rāzī dice de ella: «Huesca se encuentra al este de Zaragoza y al este de Córdoba. Es una ciudad grande y antigua, muy bella, bien asentada. Posee un gran territorio y por ella corre un río denominado Bença [...]»². Tras él, el resto de cronistas y geógrafos que se refieran a la ciudad (al-ʿUḍrī, al-Ḥimyarī, el Ḍirk Bilād al-Āndalus, etcétera) copiarán lo que dice al-Rāzī.

En cuanto a las fuentes latinas, nos comentan que en lo alto de la ciudad se encontraba la *zuda*, la residencia del gobernador, que a día de hoy ocuparía el área del Museo de Huesca, la plaza de la Universidad y el Colegio Universitario. De todas formas, las excavaciones realizadas no han sacado ningún vestigio que permita identificar dicho edificio, lo que contrasta con la significativa presencia de hallazgos arquitectónicos de época romana. Además, se nos habla del trazado de

la muralla que cerraría la *madīna*, el cual iría por el actual Coso, la calle de Joaquín Costa y el Trasmuro, conformando un área de unas 22 hectáreas y un perímetro de 1800 metros (SÉNAC, 2000: 168).

Enmarcados en este escenario, y como hemos dicho anteriormente, analizaremos dos paquetes de materiales cerámicos hallados intramuros. Teniendo como horizonte final el estudio de los registros cerámicos de etapa medieval islámica de la Marca Superior, y su relación con el poblamiento, quiero en este artículo acercarme a los vestigios encontrados en el interior de un núcleo urbano de primer orden, analizando, por una parte, las cerámicas halladas en cuatro pozos de la excavación realizada en la calle Dormer y, por otra, las encontradas en la intervención efectuada en la plaza de la Universidad (figs. 1 y 2). Estas excavaciones se realizaron en un contexto de arqueología de urgencia, lo que nos marca ya las pautas y las limitaciones que siguieron las actuaciones arqueológicas. Dicho esto, paso a describir las intervenciones de forma detallada y concreta.

EXCAVACIÓN DE LA CALLE DORMER, 8-10

Al realizar las actividades arqueológicas en la calle Dormer, entre los años 2004 y 2005, se encontraron como niveles más antiguos el pavimento de una calle romana de 19 metros de largo, así como una *domus* con varias estancias, una de ellas subterránea. En cuanto a los niveles andalusíes, se hallaron diez pozos negros³ más una serie de estructuras

² Extracto sacado de SÉNAC (2000: 166), que a su vez parafrasea a LÉVI-PROVENÇAL (1953) y la *Crónica del moro Rasís*.

³ Ejemplo similar lo encontramos en las intervenciones en el Coso Bajo de Huesca (JUSTES, 2017: 117).



Fig. 3. Planimetría de la excavación en la calle Dormer. Resaltados en amarillo, los pozos donde se hallaron los materiales que aquí analizamos. (Dibujo: Julia Justes Floría)

al noroeste del solar que se apoyaban sobre un muro romano. Este nuevo nivel presentaba un pavimento de bolos y mortero de cal de una factura muy irregular. Si seguimos en ese sector veremos, con una orientación norte-sur, un muro romano sobre el que se apoyan dos pozos de mampostería rectangulares y de pequeñas dimensiones (fig. 3). Ambos pozos se encontraron colmatados con un estrato estéril en cuanto a materiales y de textura arenosa. Dichas estructuras sobresaldrían del pavimento por lo menos una hilada.

Como dato a destacar, la existencia de una capa muy dura de tonos negro y gris adherida a la cara interior de los mampuestos que conformaban el pozo. A esto sumamos la presencia de un tercer pozo circular, que también sobresaldría por encima del pavimento y que contaría con 2 o 3 metros de profundidad, llegando a tallar la roca madre en el fondo y con 1,5 metros de ancho. Su última función parece ser la de pozo negro, debido a la coloración de las paredes y el suelo, la cual es típica de la descomposición de materia orgánica.

EXCAVACIÓN EN LA PLAZA DE LA UNIVERSIDAD

La actuación arqueológica se realizó en diciembre del año 2013, enmarcándose en un proyecto titulado «Sustitución del saneamiento y peatonalización de la plaza de la Universidad y entorno del museo de Huesca», que fue promovido por el Ayuntamiento de Huesca y llevado a cabo por la empresa Mariano López Navarro (fig. 4). Dentro de este proyecto, nos interesa una zona en particular, que es donde se hallaron los materiales que he estudiado, y que se trata de una zanja de saneamiento, con unas dimensiones de 1,5–1,8 metros de anchura, una profundidad de 2,1 metros y una orientación oeste-este. La primera unidad estratigráfica excavada, y por tanto la más superficial, fue la 2100, un estrato formado por tierra oscura con abundantes restos constructivos, de los que no se pudieron recoger materiales para su estudio. La siguiente fue la 2101, nivel cuyos materiales hemos analizado en este artículo, y que conformó un gran pozo–basurero que cortaba los estratos

inferiores, donde hallamos estructuras romanas. En su parte inferior alcanzaba unas dimensiones de 3,5 metros de ancho y a mitad de su altura se ampliaba a 6,5 metros. Se da por hecho que la finalidad de este pozo fue servir de depósito de vertidos (residuos) tanto orgánicos como inorgánicos. Por su localización estaríamos en el área de la Zuda, aunque no se han encontrado estructuras de los hábitats musulmanes. Bajo nuestro nivel está el 2102, que tiene una escasa potencia de unos 20-25 centímetros, constituido por arena de tonos muy oscuros. Se encontró muy poca cerámica pero gran cantidad de estuco monocromo, lo que se ha asociado con depósitos romanos de los siglos I-II d. C. En el nivel subyacente tenemos la UE 2103, con un gran pavimento romano de 14 metros de largo (fig. 5).

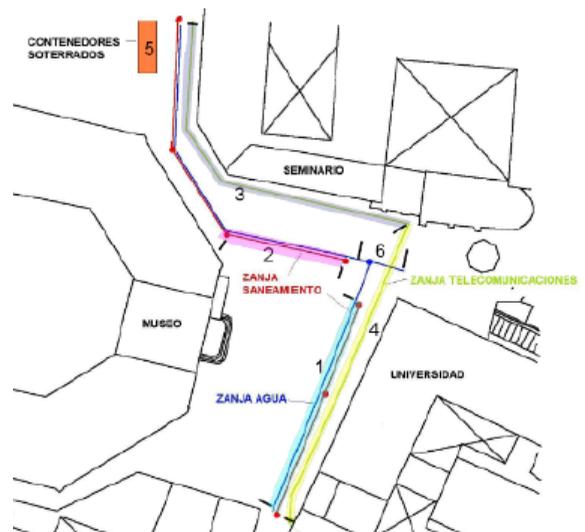


Fig. 4. Zonas de actuación en la plaza de la Universidad. (Dibujo: Julia Justes Floría)

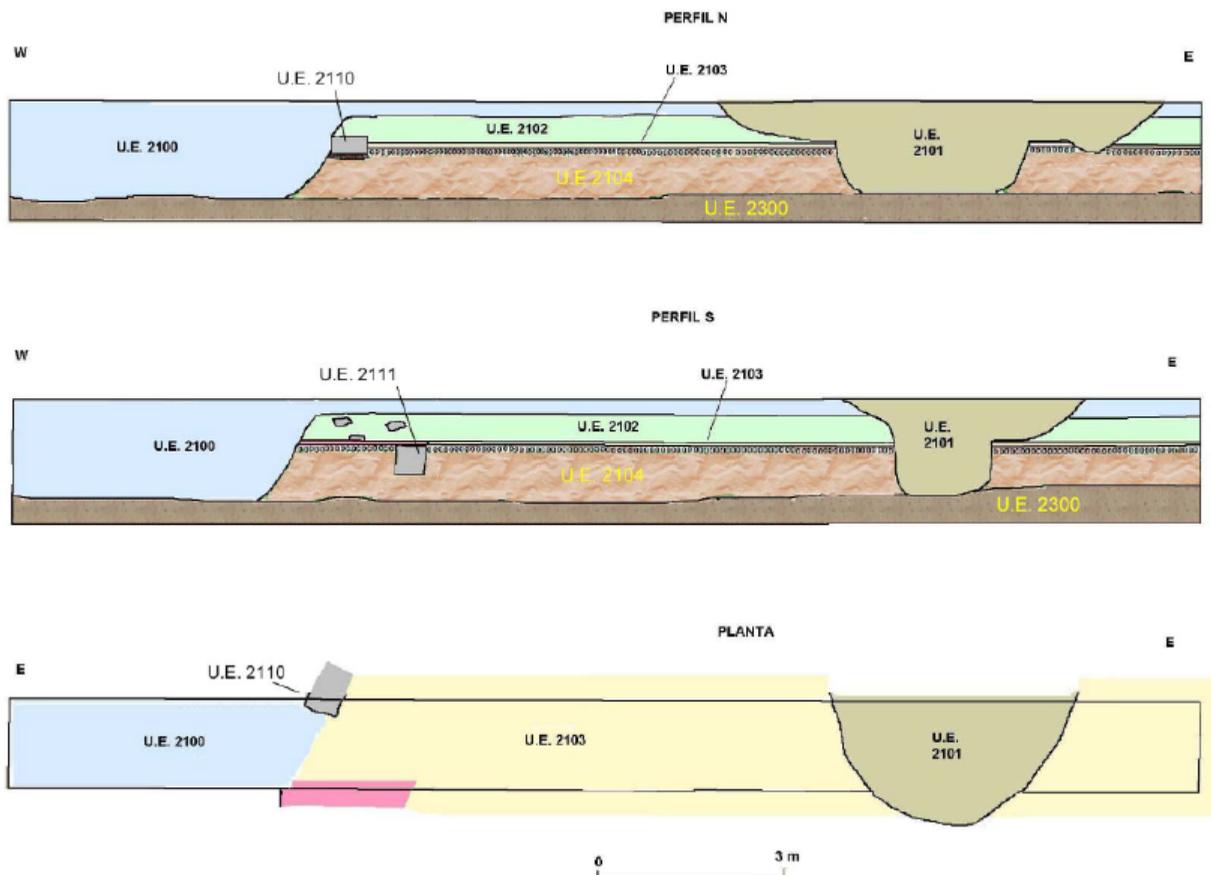


Fig. 5. Diversas unidades estratigráficas de la zanja de saneamiento 2. (Dibujos: Julia Justes Floría)

METODOLOGÍA Y MATERIALES

Antes de abordar la descripción de las piezas, creo conveniente reparar en la metodología utilizada en su análisis, que sigue los preceptos marcados por los estudios de Manuel Retuerce, que quedan recogidos en su tesis doctoral (RETUERCE, 1998: 47-74).

A la hora de tratar con los materiales, sometí a estos a una primera selección para obtener las piezas que iba a estudiar más en profundidad. Entre los fragmentos cerámicos podemos establecer, de forma general, cuatro clases: base o fondo, galbo o pared, asa y borde. De estos cuatro tipos, los que más variabilidad morfológica y, por tanto, información ofrecen son los bordes, luego todos los bordes que se extrajeron en las excavaciones han sido objeto de un análisis detallado. Las asas las he incluido siempre y cuando tengan tanta entidad como para adscribir las a un conjunto o cuando tengan integrado el borde. Los galbos suelen ser las piezas que menos información morfológica nos dan, por lo que, teniendo en cuenta esto, son el grupo menos estudiado. Finalmente los fondos, los cuales he añadido dependiendo, al igual que las asas, de la entidad que tuviera cada uno.

Una vez hecha esta selección, pasé a describir cada fragmento, siguiendo este orden: morfología, tecnología y decoración. Para los términos físicos he utilizado los que aplica Manuel Retuerce en su tesis y los que se presentan en el libro de SOLAUN (2005: 62) sobre la cerámica medieval del País Vasco. En cuanto a aspectos tecnológicos, mi estudio se ha basado en medios visuales, sin opción a introducir otras metodologías, y he clasificado en cocciones oxidantes, reductoras y mixtas, su coloración y el tipo de inclusiones que estas presentaban. En cuanto a la nomenclatura utilizada para designar la coloración de las distintas cocciones, he optado por atribuir, en función de lo que he ido viendo en las piezas, un abanico de colores que son: blanco, amarillo, rosado, naranja, rojo, pardo y gris. Es bien sabida la existencia de paletas de colores que dan al investigador una asignación alfanumérica al color que ve en sus piezas, pero la dificultad importante en este asunto es que muchas veces ni los arqueólogos se ponen de acuerdo en qué color están observando, teniendo en cuenta que nuestra percepción del color depende en cierta medida de la luz con la que estemos viendo las piezas. Respecto a las inclusiones, intrusiones o desgrasante, la clasificación es básicamente visual, eligiendo un tipo de grosor para cada pieza, aunque es cierto que en estos materiales muchas de las que contienen inclusiones finas tienen algunas gruesas marginales, que han re-

ventado y fracturado la superficie cerámica del recipiente.

Para clasificar los fragmentos, he optado por un orden alfanumérico, lo que me permite establecer una tipología de corte *abierto*, en la que en cualquier momento puedo incluir nuevos modelos. Esto se basa en la creación de tipos y subtipos, y la agrupación de estos en conjuntos, lo que me da una forma arborescente o ramificada de la clasificación. He creído esta solución la más conveniente, ya que al ser el inicio de unos estudios no puedo generar inmediatamente una tipología cerrada o completa, sino que es el comienzo de muchos materiales que serán estudiados.

Como hemos dicho, las piezas están agrupadas en conjuntos a los que he ido asignando una letra, estableciendo así un orden, y en cada conjunto he añadido el nombre general del objeto que domina dicho conjunto, por ejemplo *conjunto g – cazuelas*. Aunque soy consciente de la variabilidad de términos que se emplean para designar una misma pieza, creo importante la utilización de este *lenguaje trivial* ya que, aunque imperfecto, resulta más utilizado por todo el mundo y, al final, es el que se utiliza normalmente.

Una vez hemos especificado estos aspectos sobre la metodología empleada, paso a mostrar los grupos cerámicos y los fragmentos que más entidad han presentado.

Ataifores – Conjunto A

En este conjunto agrupamos aquellas formas abiertas, denominadas *ataifores*, las cuales son utilizadas en el servicio de mesa para la presentación de alimentos, por lo que presentan normalmente unas dimensiones de entre 20 y 35 centímetros de diámetro, además de estar decoradas y vidriadas.

En la calle Dormer se hallaron fragmentos de ataifores en todos los pozos salvo en el n.º 4018.

El pozo 4017 es el que presenta más fragmentos atribuibles a este conjunto. Aun pudiendo perfilar algún grupo, ciertos fragmentos quedan sueltos. Estos son el 4017/3 (pieza 1), borde recto con labio apuntado con un diámetro de 19,5 centímetros, sus paredes se desarrollan de manera bastante vertical, tiene cocción oxidante y coloración rosácea anaranjada, inclusiones finas aunque con algunas oscuras gruesas, en cuanto al vidriado, se ha aplicado solamente en la cara interior y con una coloración melada clara, siendo visibles goterones de este por la cara exterior; el 4017/5 (pieza 2), borde biselado al interior, con un inmediato estrechamiento del perfil y un pronto desarrollo del cuerpo curvo, diámetro de 22 centímetros,

cocción oxidante con coloración rosácea anaranjada, presenta vidriado en la cara interior de color melado claro con tendencia al verde, además presenta marcas de fuego en la cara exterior, sobre todo en las cercanías del borde; y el 4017/64 (pieza 3), borde recto, con un cierto engrosamiento al interior, de 24 centímetros de diámetro, de cocción oxidante, con una coloración parda en la capa superficial y rojiza en la zona interior, sus inclusiones son finas y no presenta vidriado (fig. 6).

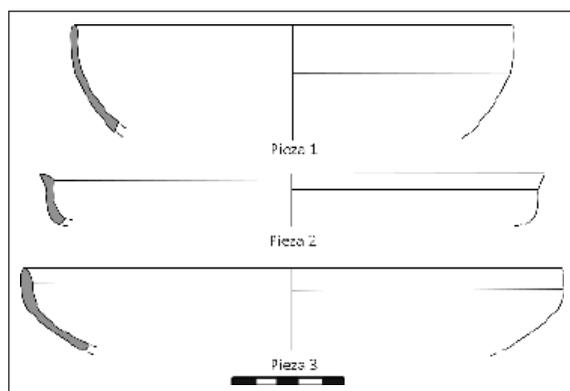


Fig. 6. Piezas 1 a 3. (Dibujos: José Heras Formento)

El tipo, al que hemos denominado *A.01*, comprende los fragmentos 4017/1, 2 y 63. Del 4017/1 (pieza 5), aunque fragmentada, tenemos todo el perfil de la pieza. Es un ataífor de labio redondeado, borde corto y recto, que da paso a unas paredes ligeramente curvadas, tiene finalmente un anillo de solero con sección trapezoidal; su diámetro es de 23 centímetros, una coloración oxidante, con inclusiones medias predominando las blancas, sin vidriado externo pero al interior presenta un vidriado verde claro deteriorado, con trazos de vidriado verde oscuro que genera una decoración consistente en cuatro semicírculos que apuntan al centro y cuyas partes distales se encuentran pegadas al borde. El 4017/2 (pieza 6), de semejante morfología al anterior, tiene un labio redondeado, borde muy ligeramente envasado casi recto y unas paredes que se desarrollan de manera recta, 21 centímetros de diámetro, su cocción es oxidante con una coloración rosácea, inclusiones finas y vidriado solo por la cara interior, de color melado claro tendente al verde (fig. 7).

Dentro de este tipo, tenemos la variante *A.01.2*, compuesta por el fragmento 4017/63 (pieza 7), la cual tiene un labio biselado al interior y reborde al exterior, borde ligeramente envasado con un par de acanaladuras cerca del labio y un cambio de sentido acusado; 34 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración beige de la pasta e inclusiones

medio-gruesas, vidriado tanto interior como exterior melado claro, con algunas motas verdes, pero al interior podemos observar líneas decorativas en manganeso (fig. 8).

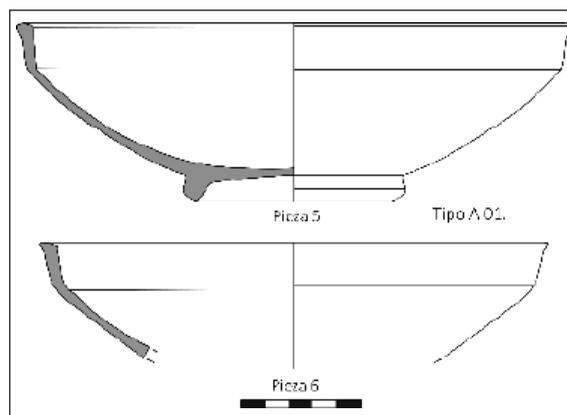


Fig. 7. Piezas 5 y 6. (Dibujos: José Heras Formento)

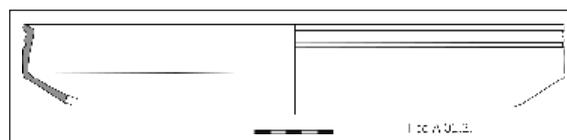


Fig. 8. Pieza 7. (Dibujo: José Heras Formento)

En el pozo n.º 4020, tenemos el fragmento 4020/20 (pieza 11), de borde, con labio curvo engrosado al interior y con un reborde en el exterior, tras eso tiene un cambio de sentido marcado por una escotadura interior y en el desarrollo del cuerpo tiene una moldura triangular, 24 centímetros de diámetro con una cocción oxidante, color rosáceo, inclusiones finas y sin vidriado o decoración (fig. 9).

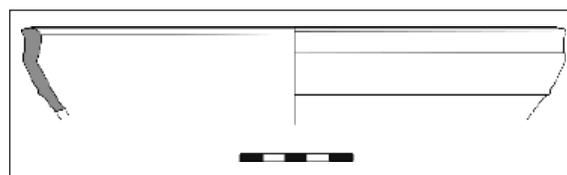


Fig. 9. Pieza 11. (Dibujo: José Heras Formento)

En el 4029 tenemos varios fragmentos: los 4029/2 y 4 (pieza 13), pertenecientes a un borde recto con labio apuntado, cuyo diámetro es de 25 centímetros, cocción mixta que observa una fase oxidante de color rosáceo anaranjado en las capas más superficiales y reductora de color gris en las más interiores, inclusiones finas y vidriado azul turquesa muy deteriorado por la cara exterior, al interior color melado claro con decoraciones en el borde, que consisten en semicírculos concéntricos pegados al labio y realizados con

manganeso; y el 4029/6 (pieza 14), borde recto con labio apuntado, diámetro de 27 centímetros, cocción oxidante de color pardo-beige e inclusiones medias, vidriado, tanto interior como exterior, de color melado claro, tornando melado oscuro en la parte distal del labio pero de baja calidad, con muchas vacuolas e impurezas. Además, tiene una circunferencia incisa en la zona central interior; y el 4029/179, fragmento de borde exvasado con un acusado cambio de sentido, 28 centímetros de diámetro, cocción oxidante con color rosáceo, inclusiones finas en las que predominan las blancas, sin acabado exterior ni presencia de vidriado y con dos acanaladuras bajo el borde (fig. 10).

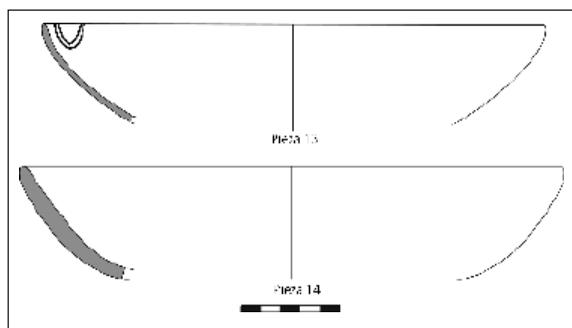


Fig. 10. Piezas 13 y 14. (Dibujos: José Heras Formento)

En la plaza de la Universidad se encontraron diversos fragmentos atribuibles a este conjunto, aun con ello, la diversidad de morfologías nos hace bastante difícil la conjunción de tipos. Los fragmentos que quedan sueltos son los siguientes: 2101/1 (pieza 16), borde recto con labio plano y acanaladuras en la parte exterior, tiene un cambio de sentido muy marcado, desarrollando sus paredes de forma recta, 25 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración rosácea e inclusiones fino-medias, además, por la cara interior tiene vidriado de color melado claro, no así por la cara exterior, por la que no se ha aplicado ningún tipo de acabado; 2101/2 (pieza 17), borde recto con un labio redondeado y un leve engrosamiento bajo el borde seguido de una serie de acanaladuras, 21 centímetros de diámetro, cocción mixta, irregular e inclusiones finas, por la cara exterior tiene un vedrío de color melado oscuro, mientras que al interior es color blanco con una decoración geométrica en forma de triángulo color aguamarina perfilado por líneas en manganeso; 2101/3 (pieza 18), borde recto con labio apuntado, presenta alguna ondulación por la cara exterior hasta llegar a una línea de carena, 19 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración rojiza e inclusiones fino-medias, por la cara exterior no presenta ningún tipo de acabado,

mientras que al interior presenta una engalba blanca con decoración lineal en manganeso, que dibuja dos líneas paralelas; 2101/4 (pieza 19), borde recto, apuntado con un leve engrosamiento, y con 23 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración rojiza, inclusiones muy finas y un vidriado, tanto al exterior como al interior, aguamarina (fig. 11).

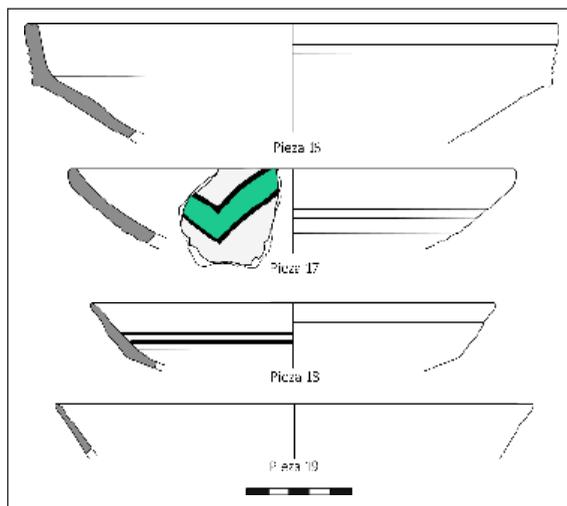


Fig. 11. Piezas 16 a 19. (Dibujos: José Heras Formento)

Igualmente, los fragmentos 2101/525 (pieza 22), borde de sección triangular engrosado al interior y con labio plano, desarrolla sus paredes de forma continua pero con acanaladuras por todo el cuerpo, 20 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración rosácea e inclusiones fino-medias en las que predominan las blancas, no presenta ningún tipo de acabado; y 2101/527 (pieza 23), borde redondeado pero con hendidura, posiblemente para colocar una tapadera, presenta una escotadura en la cara exterior justo después del borde y un desarrollo continuo y ligeramente curvado de las paredes, con 24 centímetros de diámetro, cocción oxidante, coloración rosácea anaranjada, inclusiones fino-medias predominando las blancas y sin acabados (fig. 12).

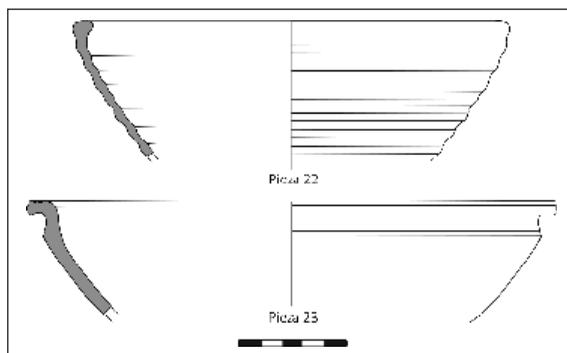


Fig. 12. Piezas 22 y 23. (Dibujos: José Heras Formento)

Por último, los fragmentos 2101/526 (pieza 26), borde curvo, con un pequeño engrosamiento al interior tras el labio, cambio de sentido y desarrollo ligeramente curvo de las paredes con acanaladuras por la cara exterior, 25 centímetros de diámetro, cocción oxidante con un color rosáceo anaranjado, inclusiones fino-medias en las que predominan las blancas y sin vidriados o decoraciones; y 2101/528 (pieza 27), borde curvo, exvasado, que presenta una transición recta con el desarrollo de las paredes, *a priori*, ligeramente curvas, 30 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración rosácea anaranjada, inclusiones fino-medias con preeminencia de las blancas y sin vidriado o decoraciones aparentes (fig. 13).

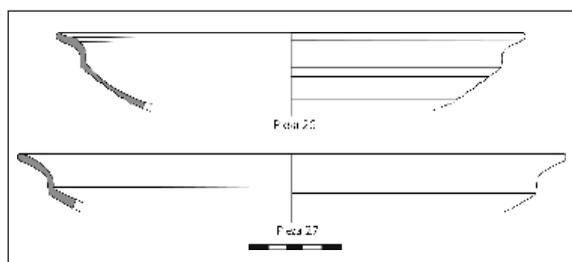


Fig. 13. Piezas 26 y 27. (Dibujos: José Heras Formento)

Redomas y botellas – Conjunto B

Hablamos de conjunto B cuando nos referimos al grupo de piezas perteneciente al servicio de mesa ligado a la contención y el vertido de líquidos que se encuadran en las características siguientes: cuerpos globulares con largos cuellos y estrechos. No son muchas las piezas que he atribuido a este conjunto, tampoco son numerosos los hallazgos, encontrándolos solo en la calle Dormer.

En el pozo n.º 4029 tenemos dos formas que hemos atribuido al conjunto B. La primera figura corresponde a los fragmentos 4029/82 y 83 (pieza 28): es el cuerpo de una redoma de reducidas dimensiones, con 6 centímetros de diámetro en la base y 9 centímetros a la mitad de su altura, donde tiene su mayor extensión horizontal, posee una base ligeramente convexa y acanaladuras por todo el cuerpo, cocción oxidante, con una coloración rosácea anaranjada, inclusiones finas, y no presenta, *a priori*, ningún tipo de acabado o decoración.

El fragmento 4029/84 (pieza 29) es un recipiente bastante íntegro, teniendo en cuenta el resto de piezas, con una forma similar a lo que podríamos denominar una tetera actual, tiene una base ligeramente convexa de 9 centímetros de diámetro, las paredes

arrancan desde un estrangulamiento, marcando el cambio de sentido de la figura, esas primeras paredes son exvasadas y con acanaladuras en la cara exterior, llegando a una carena, muy marcada por diversas líneas incisas, en la que las paredes tornan envasadas y con decoración a peine, desarrollándose en diagonal ascendente, cerrando así el recipiente y finalizando en un cuello cilíndrico de 3 centímetros de diámetro. El recipiente tiene un asa de sección romboidal que conecta el cuello con la línea de carena y, en el punto opuesto de esa línea de cambio de sentido, hay, incrustado en la pared de la pieza, un pico vertedor fragmentado y en el que ha sido incrustado un trozo de cerámica siguiendo el eje axial del orificio. Su cocción es oxidante, con una coloración anaranjada de la pasta pero blanquecina en superficie, inclusiones finas y nada de decoración salvo las acanaladuras y las líneas de peine antes mencionadas (fig. 14).

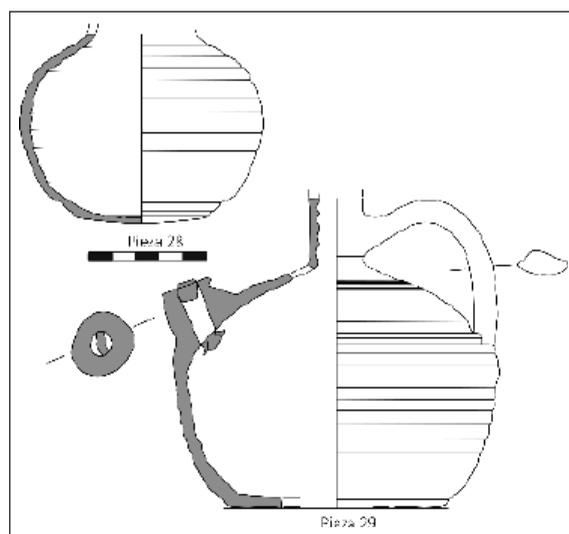


Fig. 14. Piezas 28 y 29. (Dibujos: José Heras Formento)

Jarras, jarritas y jarritos – Conjunto C

Es el grupo más abundante en ambas excavaciones y recoge los recipientes de grande, mediano y pequeño tamaño que servían para la contención y el vertido de líquidos. Normalmente estas piezas presentan una cocción oxidante sin acabados superficiales, favoreciendo así la filtración y el refrigerio del líquido contenido, pero tenemos algún ejemplar de este conjunto vidriado.

En la calle Dormer tenemos vestigios en los pozos números 4017 y 4029, siendo en este último donde encontramos los registros más abundantes. En el pozo 4017 todos los fragmentos que encontramos

corresponden a un mismo tipo, que a su vez se ha identificado como una variante del tipo principal, así que aquí tenemos el tipo C.01.2, y engloba los fragmentos 4017/18, 19, 20, 21 y 22. La pieza 4017/18 (pieza 30) es la más completa y la podemos describir como un recipiente de mediano tamaño, a caballo entre una jarra y una jarrita, con un borde recto de labio redondeado, con 6 centímetros de diámetro, pequeña escotadura al interior cuando arranca el hombro del recipiente, paredes curvas cuyo grosor va aumentando conforme se acerca a la base, que es ligeramente convexa y cuenta con 9 centímetros de diámetro. Su cocción es oxidante, con una coloración rojiza anaranjada e inclusiones finas. Tiene un asa de sección trapezoidal, que comienza en el borde del recipiente y finaliza en la terminación del hombro; por otro lado, tiene decoración pintada en manganeso consistente en líneas rectas que circundan toda la pieza y líneas onduladas, todas dispuestas entre el borde y la finalización del hombro, aunque cerca de la base tiene una línea incisa que rodea la pieza (fig. 15).

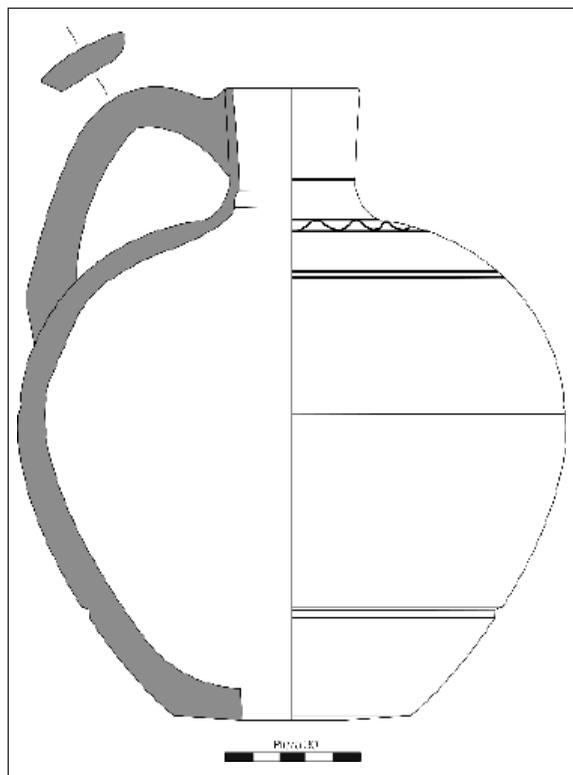


Fig. 15. Pieza 30. (Dibujo: José Heras Formento)

Los fragmentos 4017/19 (pieza 31), 20 (pieza 32), 21 y 22 (pieza 33) poseen la misma morfología que en el caso que se ha descrito. Además, los diámetros van desde los 6 a los 11 centímetros. La cocción

también es oxidante pero en estos casos la coloración es rosáceo anaranjada. Debemos tener en cuenta que algunos tienen también decoraciones lineales en manganeso y presentan alguna variación respecto al labio, pero el modelo general es el mismo (fig. 16).

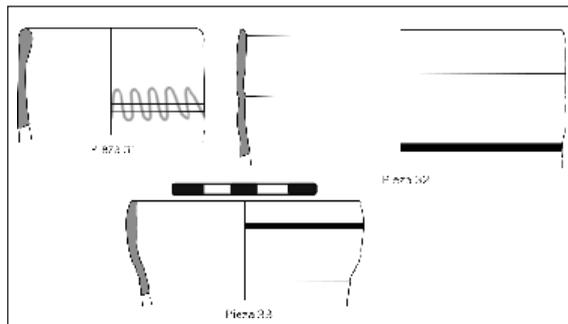


Fig. 16. Piezas 31 a 33. (Dibujos: José Heras Formento)

En el pozo 4029 los registros son más abundantes, así como también más numerosos los fragmentos que no podemos agrupar en un tipo, que describimos a continuación. El 4029/8 (pieza 34), borde recto con labio apuntado y asa de sección hexagonal, con 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración rojiza e inclusiones finas, además está vidriado tanto al interior como al exterior con un melado muy oscuro. El 4029/61 (pieza 35), recipiente completo, tiene un borde recto con labio redondeado un tanto engrosado en la parte más superior, pero con estrangulamiento bajo este; se desarrolla de forma recta hasta llegar al inicio del hombro, marcado por una moldura triangular en ángulo recto, y tras él, las paredes que llegan hasta la base tienen dos bandas de decoración incisa a peine, además de recubrir los dos tercios finales de la pieza con acanaladuras y una base ligeramente convexa; el diámetro en el borde es de 7 centímetros, mientras que en la base es de 8 centímetros, su cocción es oxidante, con una coloración anaranjada en el interior de la pasta que torna beige en la superficie, sus inclusiones son finas, tiene un asa de sección romboidal que conecta el labio con la parte más ancha del recipiente y en el lado contrario del asa, un pico vertedor. El 4029/152 (pieza 36), borde recto, moldurado al exterior, con acanaladuras, 7 centímetros de diámetro, cocción oxidante, color rosáceo e inclusiones finas, tiene asa de sección circular con una moldura triangular que recorre el eje axial del asa. El 4029/153 (pieza 37), borde triangular moldurado, de 6 centímetros de diámetro, con una moldura triangular marcando el hombro, cocción oxidante con coloración anaranjada e inclusiones finas, predominando las blancas, tiene solamente un asa y cuenta con decoración a peine (fig. 17).

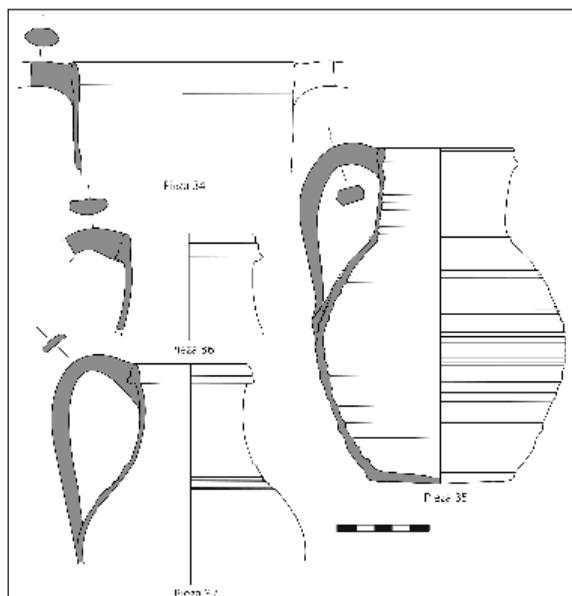


Fig. 17. Piezas 34 a 37. (Dibujos: José Heras Formento)

Por último, el 4029/177 (pieza 39), borde plano, con labio apuntado, desarrollo del fragmento recto con moldura triangular bajo el borde, tiene 11 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración rojiza amarronada, inclusiones fino-medias (fig. 18).

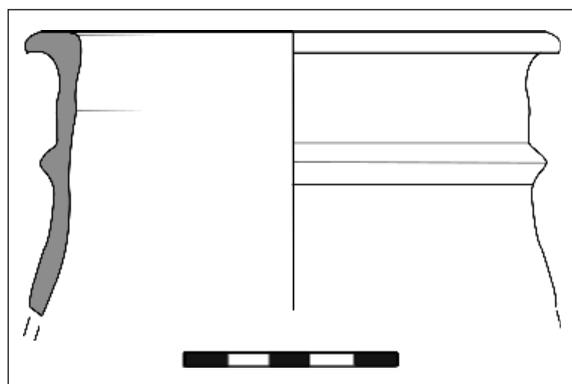


Fig. 18. Pieza 39. (Dibujo: José Heras Formento)

El tipo C.01 agrupa los fragmentos 4029/94 (pieza 46), 105, 110 (pieza 47), 111 (pieza 48), 117, 122, 131, 160, 172, 178 y 210, que son recipientes cuyo borde es biselado, su diámetro oscila entre los 10 y los 17 centímetros, todos presentan cocción oxidante y una coloración anaranjada o beige, además de tener inclusiones finas; por otro lado, aunque la decoración que presentan es basada en las acanaladuras, alguna pieza tiene líneas pintadas en manganeso (fig. 19).

Tras la descripción de este tipo encontramos una variante, la C.01.2, que responde a recipientes

con un labio redondeado y borde recto, y engloba los números 4029/112 (pieza 49), 204, 207 y 208, que tienen un diámetro de entre los 9 y los 12 centímetros, cocción oxidante con una coloración entre anaranjada y beige, además de inclusiones finas, asas de sección cuadrada, romboidal o circular y su decoración consiste en acanaladuras. La segunda variante es la C.01.3, que comprende los números 114, 116, 119 (pieza 50), 120, 121, 125, 132 (pieza 51) y 200. Sus bordes son apuntados, con un cierto engrosamiento al interior, pero sus paredes son de un grosor muy reducido, su diámetro comprende entre los 8 y los 5 centímetros y, en cuanto a la cocción, coloración e inclusiones, respeta los parámetros del tipo principal (fig. 20).

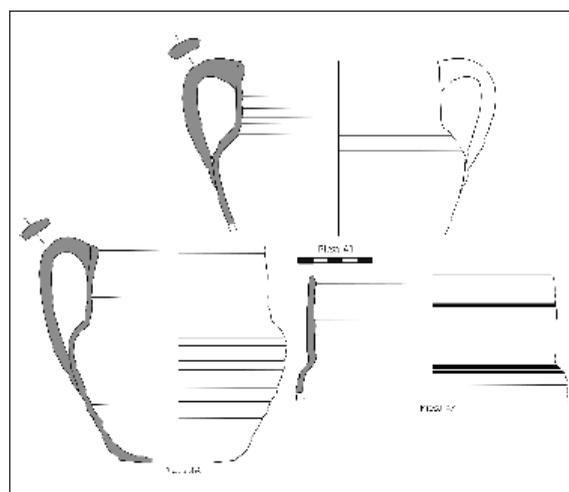


Fig. 19. Piezas 46 a 48. (Dibujos: José Heras Formento)

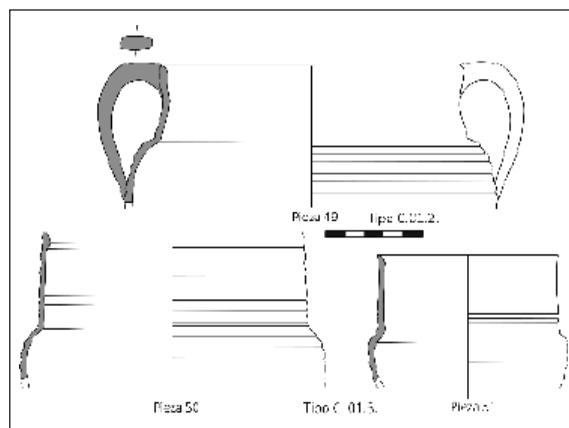


Fig. 20. Piezas 49 a 51. (Dibujos: José Heras Formento)

El segundo tipo, C.02, corresponde a los números 99 (pieza 52), 124, 128 y 129. Son fragmentos que responden a la definición de un jarrito, como aquel

recipiente de líquidos que se utilizaba para consumo individual. De todas las piezas, la más completa es la número 99, que tiene un borde exvasado, recto, con labio apuntado, escotadura que marca la transición entre la mitad superior y la inferior del recipiente y asa con sección hexagonal e irregular, además de 11 centímetros de diámetro, cocción oxidante, coloración anaranjada e inclusiones finas (fig. 21).

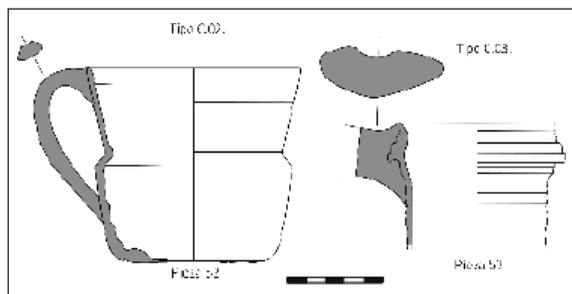


Fig. 21. Piezas 52 y 53. (Dibujos: José Heras Formento)

El último tipo, el C.03, comprende los fragmentos 150 y 151 (pieza 53), 170 y 205, que son bordes de jarras, moldurados de forma muy acusada, con paredes, *a priori*, rectas y asas de grandes dimensiones; en cuanto a la coloración, la cocción, las inclusiones y la decoración, siguen los parámetros de todo el conjunto.

En la plaza de la Universidad tenemos estos grupos que hemos identificado en la anterior excavación, pero el grupo más amplio resulta ser el C.04, que son bordes apestañados, y algunos con moldura triangular en el hombro, líneas incisas y asas de cinta de anchura considerable.

Tazas – Conjunto D

Pequeños recipientes asociados a la contención y el consumo de líquidos, que normalmente son de dimensiones reducidas y al ser una parte del servicio de mesa presentan diversas decoraciones como, por ejemplo, cuerda seca.

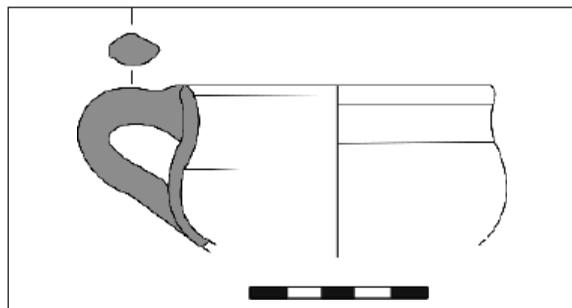


Fig. 22. Pieza 61. (Dibujo: José Heras Formento)

En la calle Dormer encontramos un fragmento atribuible a este conjunto en el pozo 4020, el nº 3 (pieza 61), que es un borde curvo con leve perfil de *s*, 9 centímetros de diámetro (medidos a la mitad del fragmento), cocción oxidante con una coloración rosácea, inclusiones finas, asa de sección romboidal cuyo arranque superior se adosa al borde y decoración, aunque mínima, de cuerda seca parcial (fig. 22).

Orzas – Conjunto E

Recipientes cerámicos de morfología globular sin una función culinaria, más bien de almacenamiento. Es uno de los grupos más abundantes en ambas excavaciones, lo que nos ha permitido establecer algunos tipos; aun así tenemos diversos fragmentos que se quedan sueltos, en la calle Dormer, y que son el 4018/4 (pieza 68), borde de sección cuadrada con un engrosamiento al exterior, bajo el borde vemos una línea incisa y una serie de acanaladuras, tiene 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración anaranjada e inclusiones medias; el 4018/34 (pieza 69), borde de sección triangular, con la parte superior del labio levemente bífida y con dos engrosamientos, uno al exterior y otro al interior, en el punto de unión entre el borde y la pared en la cara interior se observa un estrangulamiento de la cerámica, posee una cocción reductora, con una coloración gris oscuro y unos desgrasantes medios, 10 centímetros de diámetro y no presenta decoración de ningún tipo ni marcas de fuego; y el 4020/88 (pieza 70), borde recto exvasado, con labio apuntado y bífido, en el arranque del hombro vemos acanaladuras, tiene 14 centímetros de diámetro, una cocción reductora con coloración grisácea clara, inclusiones finas y sin decoraciones (fig. 23).

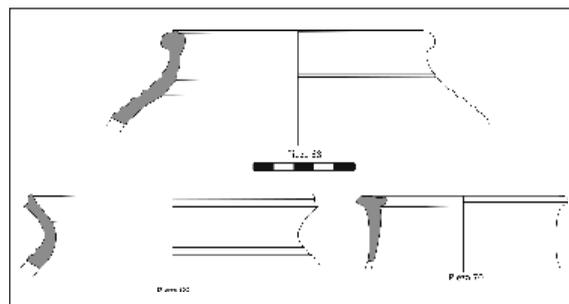


Fig. 23. Piezas 68 a 70. (Dibujos: José Heras Formento)

El primer tipo de esta sección es el E.01. Y engloba los siguientes fragmentos: 4029/188, 189 (pieza 78) y 190 (pieza 79), que son bordes curvos, con el labio apuntado de forma muy significativa, y presentan una

escotadura de dimensiones reducidas que marca el inicio del hombro de la pieza, en la que vemos diversas series de líneas incisas a peine y que toma una conformación globular; tienen 14 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración anaranjada con una superficie beige, e inclusiones finas en las que destacan las de color blanco y sin más decoración que las líneas de peine (fig. 24).

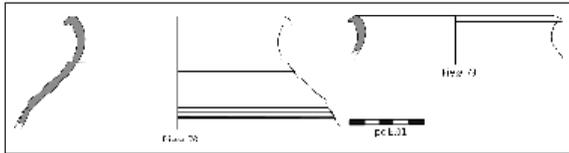


Fig. 24. Piezas 78 y 79. (Dibujos: José Heras Formento)

El tipo E.02 comprende los fragmentos 4029/168 (pieza 81), 177 y 193 (pieza 82), que son bordes de sección cuadrangular o ligeramente trapezoidal, con el labio inclinado hacia el interior de la forma, un desarrollo de las paredes curvas, con alguna línea incisa justo debajo del borde, entre 13 y 11 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración entre rojiza y anaranjada e inclusiones finas pero destacan las blancas de tamaño medio. El tipo E.03 agrupa los fragmentos 4029/176 (pieza 83) y 196 (pieza 84), que son bordes rectos, con una ligera ondulación en su desarrollo, escotadura interior en su finalización y labio redondeado, las paredes son curvas, de entre 11 y 8 centímetros de diámetro, con una cocción oxidante y coloración anaranjada e inclusiones finas. El tipo E.04 comprende los fragmentos 165 (pieza 85), 183, 187 y 191 (pieza 86), y son bordes planos con un engrosamiento exterior, de sección cuadrangular aunque recortados en algunas ocasiones, de paredes curvas, con un diámetro de entre 8 y 14 centímetros, con una cocción oxidante y una coloración anaranjada y rojiza, inclusiones finas y sin decoración, aunque advertimos en la pieza n.º 165 acanaladuras bajo el borde (fig. 25).

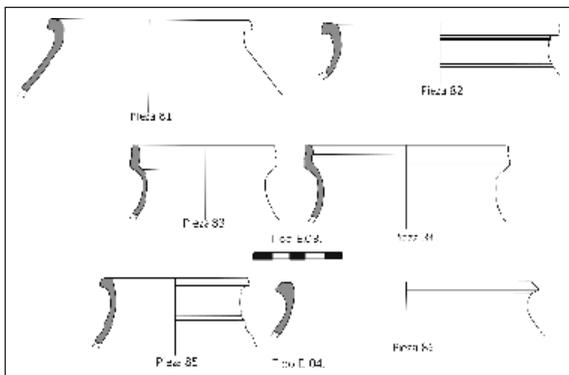


Fig. 25. Piezas 81 a 86. (Dibujos: José Heras Formento)

En la plaza de la Universidad la mayoría de las piezas podemos agruparlas y perfilar diversos tipos, pero como en todos los conjuntos algunos fragmentos se quedan sueltos: así, el 2101/1995 (pieza 88), borde de sección triangular engrosado al exterior, con una hendidura en la parte superior haciéndolo bífido, tiene 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante, coloración anaranjada, e inclusiones finas, además vemos en la zona de la fractura cómo inicia una banda de líneas incisas a peine (fig. 26).

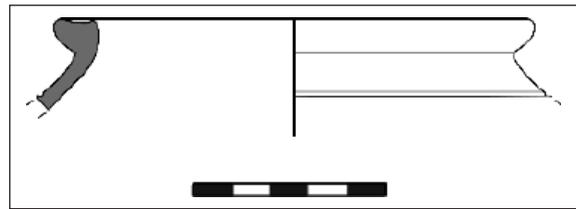


Fig. 26. Pieza 88. (Dibujos: José Heras Formento)

El primer tipo es el E.05, que contiene los fragmentos: 2101/552 (pieza 89), 553 (pieza 90), 556 (pieza 91), 557 (pieza 92) y 560 (pieza 93), que son bordes de sección cuadrada aunque con variaciones, que se disponen de forma tanto envasada como exvasada y que bajo el borde tienen un reborde, generando una escotadura, que marca el inicio del hombro; el diámetro va desde los 15 a los 20 centímetros, cocción siempre oxidante, con una coloración anaranjada e inclusiones finas, en cuanto a la decoración vemos que tienen líneas incisas a peine (fig. 27).

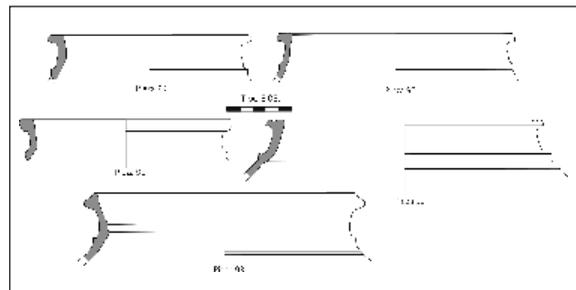


Fig. 27. Piezas 89 a 93. (Dibujos: José Heras Formento)

El E.07 comprende los fragmentos 1980 (pieza 96), 1996 (pieza 97), 2000 y 2002 (pieza 98), que son bordes de sección cuadrangular, inclinados hacia el interior y con una hendidura en la parte superior; el recipiente coge forma globular, sus diámetros se encuentran entre los 13 y los 16 centímetros, son pastas mixtas con una coloración parda e inclusiones fino-medias, sin ningún tipo de decoración salvo en el n.º 1980, cuya superficie está adornada con acanaladuras (fig. 28).

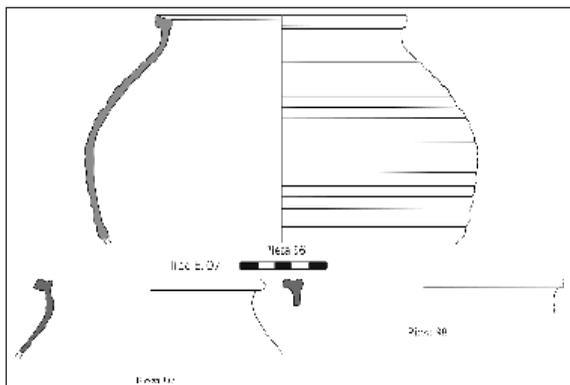


Fig. 28. Piezas 96 a 98. (Dibujos: José Heras Formento)

Ollas – Conjunto F

Llamamos *ollas* a aquellos recipientes, cocidos tanto en ambientes oxidantes como reductores, que presentan morfologías globulares y que se utilizan para el procesado de los alimentos, para su cocción. Los registros sobre este conjunto son bastante abundantes, al igual que el grupo anterior. En la calle Dormer tenemos tanto en el pozo 4017 como en el 4029. En el primero aparecieron los fragmentos 4017/45, borde biselado al exterior, con labio apuntado, exvasado; el cuerpo tiene un estrangulamiento leve en el cuello y vuelve a ensancharse a partir del hombro, zona en la que se sitúa el asa de cinta que lleva, tiene 11 centímetros de diámetro, una cocción reductora, con coloración grisáceo parda, unas inclusiones gruesas e intensas marcas de fuego; y 4017/46 y 47, borde plano engrosado al exterior con labio redondeado, presenta un cuerpo alargado y un arranque de asa al inicio del hombro, tiene 12 centímetros de diámetro, cocción reductora con color gris, inclusiones medias y marcas profundas de fuego; y 4017/48, borde bifido, con un cierto engrosamiento al exterior, cuerpo globular muy ancho, con 22 centímetros de diámetro, cocción reductora, coloración gris claro, arranque de asa coincidente con el hombro, inclusiones fino-medias, decoración incisa con motivos lineales ondulados y sin marcas de fuego aparentes; 4017/49, borde biselado al exterior, con un cierto engrosamiento en esa zona, desarrollo globular del cuerpo, 17 centímetros de diámetro, cocción reductora, color gris, inclusiones medias, decoración ondulada lineal incisa y marcas de fuego; y 4017/50, borde biselado de forma pronunciada al interior, cuerpo globular bastante ancho, con 23 centímetros de diámetro en el borde, cocción reductora, coloración grisácea, inclusiones medias, decoración incisa lineal con motivos ondu-

lados y marcas de fuego; 4017/125, borde triangular engrosado al exterior, con un cuerpo más bien ojival, ovalado, 13 centímetros de diámetro, cocción reductora con una coloración gris muy oscura, inclusiones gruesas, dando lugar a una pasta poco depurada y sin marcas de fuego aparentes (fig. 29).

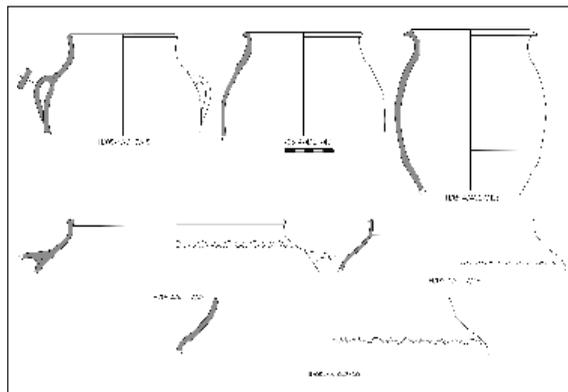


Fig. 29. Piezas 4017/45, 47, 48, 49, 50 y 125.
(Dibujos: José Heras Formento)

En el siguiente pozo encontramos los siguientes fragmentos: 4029/158 (pieza 99), borde de sección cuadrada con labio apuntado y engrosado al exterior, forma ojival, con líneas incisas bajo el borde, 11 centímetros de diámetro, cocción oxidante, con coloración anaranjada, inclusiones finas y algunas marcas de fuego; 4029/167, borde engrosado al exterior y plano, con una línea incisa en la pared, 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante, coloración rosácea anaranjada con inclusiones blancas y marcas de carbonización en la parte distal del borde; y 4029/174 y 195 (pieza 100), borde engrosado al exterior, con dos hendiduras que recorren la parte superior del mismo, cuello desarrollado y acanaladuras en el inicio de las paredes, cocción oxidante, inclusiones medias y marcas de fuego al exterior; 4029/182, borde plano, recto, con labio redondeado, 14 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración rojiza, inclusiones medias y marcas de fuego en el borde; 4029/186, borde engrosado al exterior y levemente al interior, 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante e inclusiones finas, con marcas de fuego; 4029/194 (pieza 101), borde de sección romboidal, forma envasada, con acanaladuras de pequeño tamaño en el desarrollo de las paredes, 16 centímetros de diámetro, con cocción mixta y coloración rojiza amarronada en la superficie, inclusiones medias y marcas de fuego en el borde; 4029/829 (pieza 102), borde vuelto con labio apuntado, 10 centímetros de diámetro, cocción mixta con un interior rojizo pardo y un exterior gris

oscuro, inclusiones medias y además presenta marcas de fuego en el borde (fig. 30).

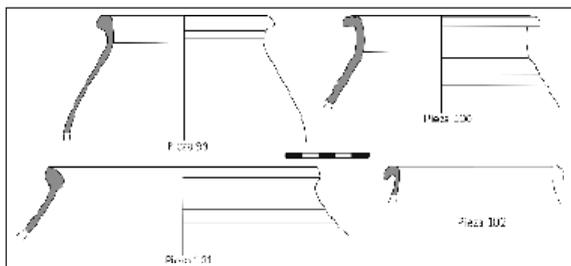


Fig. 30. Piezas 99 a 102. (Dibujos: José Heras Formento)

Por otro lado, tenemos el grupo de ollas reductoras, cuyos fragmentos son los siguientes: 4029/824 (pieza 103), borde curvo con un reborde leve al exterior, tiene 16 centímetro de diámetro, cocción mixta, con un interior rosáceo claro y un exterior color gris oscuro, presenta inclusiones medias; 4029/825, borde curvo vertical, con un leve reborde al exterior, 14 centímetros de diámetro, cocción reductora, con inclusiones medias; 4029/826 (pieza 104), borde curvo vertical, con un cierto estrangulamiento cerca del labio redondeado, 15 centímetros de diámetro, cocción reductora, e inclusiones medias; 4029/827 (pieza 105), borde levemente curvo y vertical, exvasado, con 16 centímetros de diámetro, cocción mixta (predominando la reductora), con una coloración rojiza parda y marcas de carbonización en el borde; 4029/828 (pieza 106), borde exvasado, con un engrosamiento en el labio, 14 centímetros de diámetro, cocción reductora con coloración gris, inclusiones medias, y marcas acusadas de fuego en el borde; y 4029/830 (pieza 107), borde curvo, exvasado, con un labio redondeado y bastante engrosado, además presenta acanaladuras en las paredes, 16 centímetros de diámetro cogidos a la mitad del fragmento, tiene una cocción reductora, con una coloración gris oscuro, inclusiones medias, con algunas blancas y una factura tosca (fig. 31).

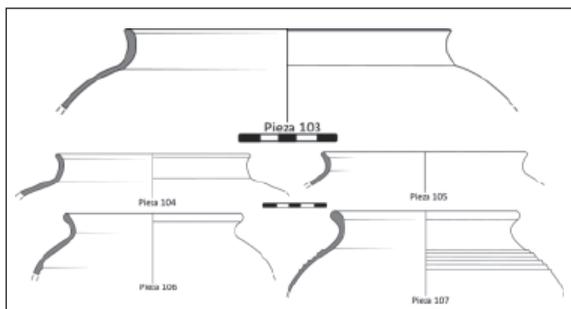


Fig. 31. Piezas 103 a 107. (Dibujos: José Heras Formento)

En la plaza de la Universidad también se encontraron abundantes vestigios que se pueden adscribir a este conjunto, además unos cuantos podemos reunirlos y conformar un tipo. Los fragmentos son los siguientes: 2101/1987, borde de sección rectangular inclinado hacia el interior, se trata de una pieza de factura tosca, 13 centímetros de diámetro, cocción oxidante, color rojizo pardo, con abundantes inclusiones blancas y marcas de fuego en el borde; 2101/1986 (pieza 108), borde de sección romboidal, con acanaladuras en las paredes, 13 centímetros de diámetro, cocción oxidante, con una coloración rojiza amarronada e inclusiones medias; y 2101/1990, borde bífido, de 10 centímetros de diámetro, con coloración oxidante, color pardo, inclusiones medias (fig. 32).

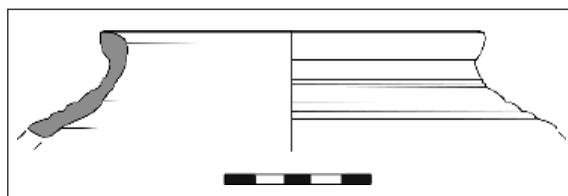


Fig. 32. Pieza 108. (Dibujo: José Heras Formento)

El primer tipo que podemos perfilar sería el F.01.1, el cual engloba los fragmentos: 2101/2192 (pieza 113), 2193 (pieza 114), 2194 (pieza 115), 2196 (pieza 116) y 2206, 2198 y 2204. El F.01.1 responde a bordes curvos verticales, exvasados, con un diámetro comprendido entre los 12 y los 15 centímetros, cocción reductora, e inclusiones finas, además presentan marcas de fuego. La variante F.01.2 presenta una misma morfología, pero el labio de esta serie de fragmentos es apuntado, no así como los anteriores que eran redondeados, su diámetro va desde los 11 hasta los 13 centímetros, con una cocción reductora e inclusiones finas (fig. 33).

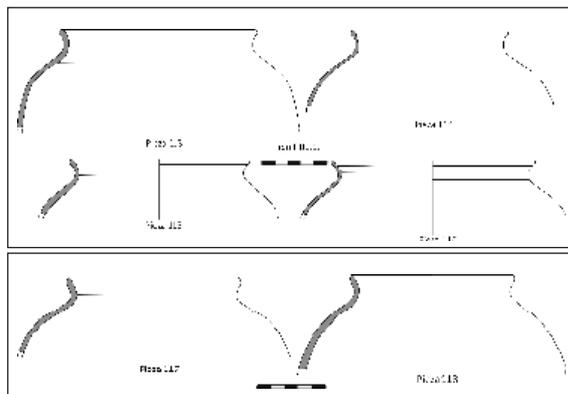


Fig. 33. Piezas 113 a 118. (Dibujos: José Heras Formento)

Cazuelas – Conjunto G

Definidas como formas abiertas fabricadas para ser utilizadas en cocina, estos recipientes normalmente presentan una morfología circular.

Sin embargo, en la calle Dormer tenemos fragmentos de cazuelas ovales, que podemos agruparlos en dos tipos: el G.01. correspondería a los fragmentos 4029/140 (pieza 119) y 142 (pieza 120), que son bordes ligeramente biselados al exterior con un reborde saliente, con asas de cinta con hendidura que recorre su eje axial y base muy fina con arena incrustada en la cara exterior, cocción oxidante con una coloración beige anaranjada e inclusiones medias, tienen una altura de unos 7,5 y 8,5 centímetros, respectivamente. El G.01.2. reúne los fragmentos 4029/141 y 143 (pieza 121), borde de cazuela oval bífido ligeramente exvasado que continúa con un estrangulamiento de la pared para volver a cobrar su grosor original, presentan una cocción oxidante con coloración anaranjada, inclusiones medias y sin decoraciones ni marcas de fuego.

En la plaza de la Universidad tenemos un fragmento de cazuela circular: el 2101/2190 (pieza 122), borde curvo dispuesto en diagonal ascendente, por lo tanto exvasado, con labio apuntado caído, tras esto leve escotadura que marca un cambio de sentido y que da paso al desarrollo de las paredes de manera curva, además, tiene un asa de sección elíptica, al ser circular tiene 24 centímetros de diámetro, cocción oxidante con coloración parda amarronada, inclusiones medias, marcas de fuego y sin decoración (fig. 34).

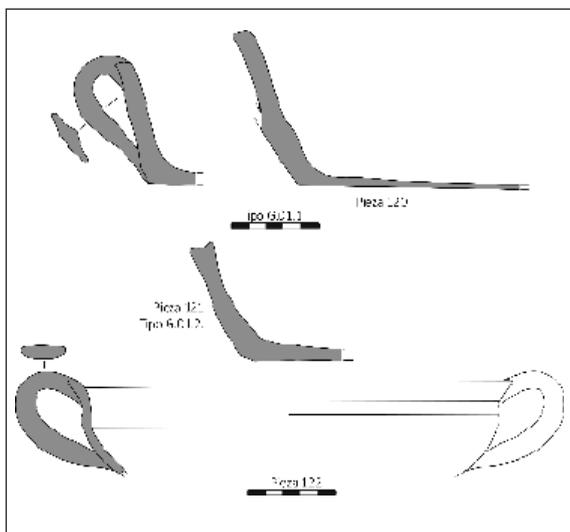


Fig. 34. Piezas 119 a 122. (Dibujos: José Heras Formento)

Tapaderas – Conjunto H

Se presentan dos problemas principales a la hora de abordar este grupo de piezas, que es la amplia variabilidad de formas y su escasa repetición. A pesar de que la mayoría se ajustan a un mismo patrón, las diferentes morfologías nos impiden la posibilidad de establecer tipos.

En la calle Dormer se obtuvieron dos tapaderas, de las que la 4029/162 (pieza 129) tiene labio triangular engrosado, y posee forma de cazoleta en su desarrollo, 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante, un color rosáceo e inclusiones muy finas, con marcas de fuego por toda la superficie tanto interior como exterior. La otra pieza, la 4020/21 (pieza 128), tiene en el centro, aunque fragmentado, un apéndice que actúa como asa, además de una cocción oxidante, coloración anaranjada y desgrasantes medios, pero debido a la fragmentación no podemos saber cómo sería el borde ni la terminación del apéndice (fig. 35).

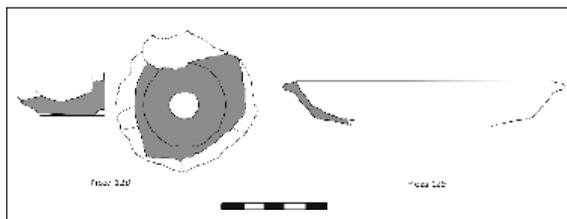


Fig. 35. Piezas 128 y 129. (Dibujos: José Heras Formento)

En la plaza de la Universidad aumenta el número de tapaderas halladas, pero recordemos los dos principales problemas que se nos presentaban en este conjunto. Con ello tenemos un grupo de fragmentos que no podemos aunar por tipos y que son los siguientes: 2101/504 (pieza 130), que comienza con un borde engrosado al interior, desarrollando su perfil de forma convexa respecto al eje horizontal, además posee un apéndice hueco que actúa de asa, 12 centímetros de diámetro, cocción oxidante, con coloración beige en superficie, en el interior es anaranjada rosácea, inclusiones finas, sin decoración ni marcas de fuego; 2101/505 (pieza 131), presenta un borde apuntado al exterior, con un perfil convexo, un grosor mucho mayor que el resto, con una cocción, coloración y composición igual a la anterior pieza (2101/504), pero con una factura mucho más descuidada, sin decoración y marcas de fuego bajo el borde; 2101/506 (pieza 132), se inicia con borde curvo y toma forma convexa, 11 centímetros de diámetro, cocción oxidante con una coloración rosácea, e inclusiones finas, sin decoración ni marcas de fuego; 2101/509, tiene un borde

triangular proyectado al exterior y se desarrolla en sentido convexo de forma muy pronunciada, 11 centímetros de diámetro, presenta una cocción oxidante, coloración rojiza con inclusiones finas y alguna gruesa; 2101/513 (pieza 133), que tiene una morfología contraria a los anteriores modelos, es decir, cóncava respecto al eje horizontal, y un borde triangular que acentúa el vértice exterior e inferior, 13 centímetros de diámetro, con una cocción oxidante, coloración beige, inclusiones finas y una factura un tanto descuidada, además de marcas de fuego en el borde; 2101/519 (pieza 134), borde triangular con base convexa, 14 centímetros de diámetro, una cocción oxidante, coloración rosácea clara con inclusiones medias y factura cuidada; aunque se ha incluido dentro del conjunto H, el hecho de que la parte inferior de la pieza tenga incrustaciones de arena me hace dudar de su función como tapadera; y 2101/542 (pieza 135), borde apuntado, con desarrollo convexo, posee dos estriaciones cerca del borde, cocción oxidante, de coloración rojiza, inclusiones medias y ningún atisbo de marcas de fuego o decoraciones (fig. 36).

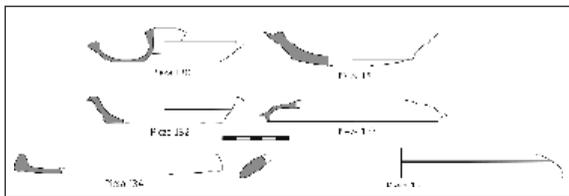


Fig. 36. Piezas 130 a 135. (Dibujos: José Heras Formento)

Descritas las piezas *aisladas*, creo que podríamos crear un tipo, denominado *H.01*, que englobaría los fragmentos 2101/508 (pieza 136), 509 (pieza 137), 510 (pieza 138), 511 (pieza 139) y 512 (pieza 140). En dicha agrupación todas las piezas presentan una cocción oxidante, con coloración entre anaranjada y rosácea, con inclusiones finas y algunas gruesas marginales. En cuanto a la morfología, podemos decir que tienen un borde triangular cuyo vértice superior se encuentra acentuado, y desarrollan el resto del perfil de forma cóncava respecto al eje horizontal, además, no presentan ningún tipo de decoración, pero sí marcas de fuego (fig. 37).

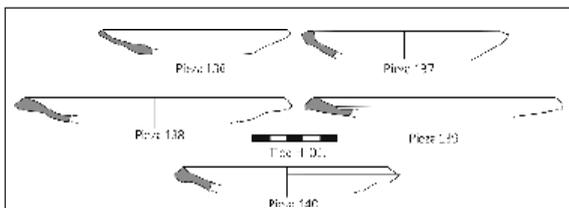


Fig. 37. Piezas 136 a 140. (Dibujos: José Heras Formento)

Alcadafes – Conjunto I

Hablamos de alcadafes cuando tenemos formas abiertas de grandes dimensiones, exvasadas, con estructura troncocónica generalmente, fabricadas con pastas no siempre de una factura muy cuidada, a las que se les puede atribuir una múltiple funcionalidad, y que podemos establecer una división respecto al brillo debido a que este último está vidriado.

Son muy pocos los restos que hemos atribuido a este conjunto I. En la calle Dormer tenemos un fragmento de borde, el 4029/192 (pieza 141), con moldura triangular bajo el labio que presenta cocción mixta, reductora al interior, oxidante el resto, con inclusiones medias y sin decoraciones (fig. 38).



Fig. 38. Pieza 141. (Dibujo: José Heras Formento)

Tinajas – Conjunto J

En este grupo nos referimos a recipientes destinados al almacenamiento, de grandes dimensiones, con un grosor significativo de sus paredes. En la calle Dormer tenemos tres fragmentos obtenidos en los pozos 4029 y 4017: 4017/71 (pieza 144), 4029/915 (pieza 145) y 4029/916 (pieza 146), los cuales muestran todos un borde engrosado al exterior, con cocción oxidante y desgrasantes de gran tamaño. Como vemos, en algunos casos, se ha realizado una decoración con un objeto de punta roma de forma que el motivo ondulado queda muy levemente marcado.

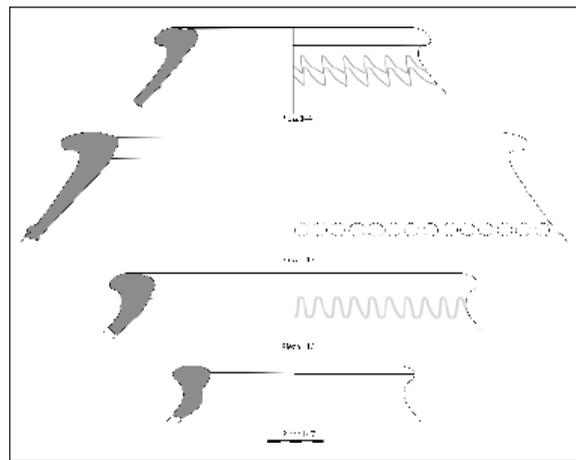


Fig. 39. Piezas 144 a 147. (Dibujos: José Heras Formento)

En la plaza de la Universidad se encontró un fragmento correspondiente a este conjunto, el 2101/570 y 571 (pieza 147), borde curvo, engrosado tanto al interior como al exterior de igual forma, que continúa con un estrangulamiento de la pieza y volviendo, tras esto, a engrosarse pero solo por la parte interior, dando paso al desarrollo de las paredes, aparentemente, rectas, 20 centímetros de diámetro, cocción mixta con un interior gris claro y un exterior rosáceo anaranjado, inclusiones medias con la aparición marginal de alguna gruesa y sin decoración; en contraste con las de la otra excavación, se ve de peor factura (fig. 39).

Darbukas – Conjunto Q

Típicamente fabricadas en un ambiente islámico, aluden a lo que podría denominarse como *tambores cerámicos*, generalmente de dimensiones reducidas. Tanto en la intervención de la calle Dormer (4029/159, pieza 149, y 4029/198, pieza 150) como en la de la plaza de la Universidad, se encontraron vestigios de estas piezas, pero de forma muy fragmentada. Cabe decir, respecto a la tecnología de estas piezas, que están realizadas a torno y en cocción oxidante, lo que da lugar a unas pastas de color rosáceo claro con unos desgrasantes muy finos. Los fragmentos se hallaron en el pozo 4029, el de mayores dimensiones y estructura cilíndrica. Respecto al número 4029/159 (pieza 149), nos podría recordar a los modelos G7 y G4 de las actuaciones llevadas a cabo en el alfar descubierto en la calle de San Pablo de Zaragoza (DE ASÍS, 2012: 156), pero sin estriaciones significativas en la parte exterior (fig. 40).

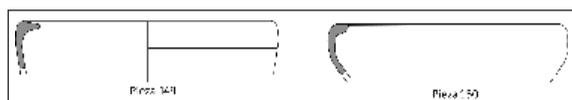


Fig. 40. Piezas 149 y 150. (Dibujos: José Heras Formento)

Respecto a las dos piezas extraídas en la plaza de la Universidad, 2101/524 (pieza 151) y 2101/523 (pieza 152), veremos que presentan un perfil muy similar entre ellas, teniendo el borde un desarrollo envasado y ascendiendo en oblicuo. Simplemente resaltaré que la n.º 151 presenta decoración pintada y la n.º 152 una capa por encima de la pasta de coloración blanquecina. Estas piezas, en cuanto a forma pueden encontrar paralelos en el alfar anteriormente nombrado en los tipos P1, P2 y G2 (DE ASÍS, 2012: 156-157) (fig. 41).

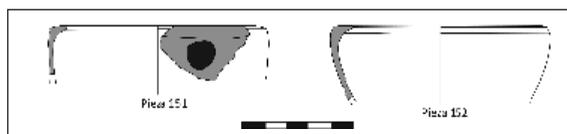


Fig. 41. Piezas 151 y 152. (Dibujos: José Heras Formento)

Las *darbukas* constan en sí de dos partes principales: la cabeza, de forma troncocónica o semiesférica, es la parte que actúa como caja de resonancia; por otro lado, tenemos la columna, que puede desarrollarse de forma cilíndrica o troncocónica. Sin embargo, esta última parte puede subdividirse en dos: una mitad mayormente lisa que conecta con la cabeza, y la distal, muchas veces convexa y acabada con una moldura triangular al exterior. El principal problema que tenemos con estas piezas es su gran fragmentación, lo que nos impide conocer más sobre el desarrollo del perfil, por lo que nos es imposible saber si la columna de las *darbukas* estaría formada por dos partes o en su defecto por una.

Debido a su reducido tamaño, se ha llegado a apuntar que podrían atribuirse a un ámbito infantil. Aun así, según se ha demostrado, son instrumentos completamente funcionales que podrían servir para marcar el ritmo aunque no en conjuntos instrumentales muy amplios. Por otra parte, es significativo destacar que los hallazgos realizados sobre estas piezas siempre se han hecho en contextos populares, a lo que añadimos la absoluta ausencia de su aparición en fuentes documentales andaluzas, que como sabemos siempre tratan ámbitos cortesanos.

Varios

Antes de finalizar el repaso de las piezas de estas excavaciones, hemos de advertir que no todos los vestigios hallados son cerámicos. Aunque no de forma homogénea y en mucha menor proporción, en la mayoría de los pozos han sido encontrados restos de fauna, todos pertenecientes a animales de pequeño y mediano porte, destacando que algunos huesos presentan marcas de utensilios de corte. En la excavación de la calle Dormer tenemos en el pozo 4017, con el n.º 57 (pieza 153), una pesa de telar, con forma de prisma romboidal, fracturada en la parte inferior, fabricada en un material pétreo de peso ligero y color gris, con un agujero pasante que cruza perpendicularmente el eje axial; y el fragmento 4017/58 (pieza 154), borde vuelto y carbonizado, de un pequeño plato clasificado como romano, presenta una cocción oxidante con coloración rosácea e inclusiones muy finas (fig. 42).

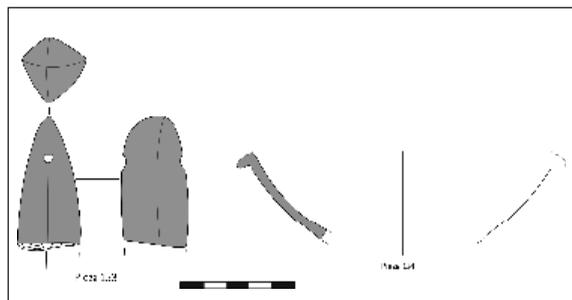


Fig. 42. Piezas 153 y 154. (Dibujos: José Heras Formento)

En el pozo 4029 tenemos el borde de un recipiente de vidrio (4029/931-945, pieza 155). Desafortunadamente solo se ha conservado el tercio superior de la pieza, su coloración es azul clara, con pocas impurezas o burbujas en el material. Morfológicamente, tiene borde plano, desarrollado hacia el exterior, cuello estrecho que da paso a un cuerpo más ancho. Sería interesante someter a la pieza a análisis para saber si en su composición hallamos natrón o cenizas sódicas vegetales (SCHIBILLE y DE JUAN, 2017: 6), lo que nos llevaría a determinar la etapa en la que se fabricó.

En la excavación de la plaza de la Universidad se encontró una ficha de juego, con sigla 2101/520 (pieza 156); en cuanto a la pasta, podemos decir que tiene una cocción oxidante, con una coloración rojiza y unos desgrasantes medios (fig. 43).

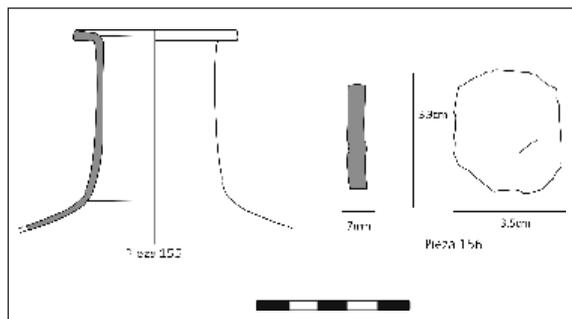


Fig. 43. Piezas 155 y 156. (Dibujos: José Heras Formento)

ESTUDIO DE LA DECORACIÓN

En este artículo hemos ido relatando las características morfológicas y tecnológicas de las distintas piezas que se hallaron en ambas actuaciones arqueológicas. En cuanto a la decoración, hemos podido observar que no es muy profusa, más bien todo lo contrario, siendo piezas, aunque de buena factura, aparentemente austeras y sobrias. Con esto creo que podemos agrupar en tres categorías las decoraciones más reproducidas en estas piezas.

El primer grupo respondería a piezas que presentan un recubrimiento con engalba blanca y líneas pintadas en manganeso, normalmente solo en la cara exterior. Además, tienen cocción oxidante con coloración rosácea anaranjada e inclusiones finas. Ejemplo de ello son los fragmentos 2101/689 (pieza 157) y 4020/14 (pieza 158) (fig. 44).

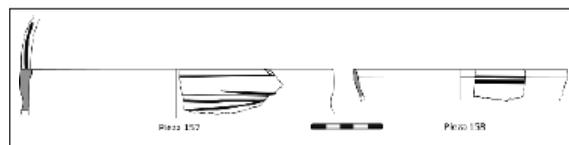


Fig. 44. Piezas 157 y 158. (Dibujos: José Heras Formento)

El segundo grupo se compone de piezas de cocción oxidante con decoración lineal pintada en manganeso sobre la pasta cerámica. Suelen tener una coloración anaranjada e inclusiones finas. Ejemplo de ello son las piezas 159, 160 y 161 (fig. 45).

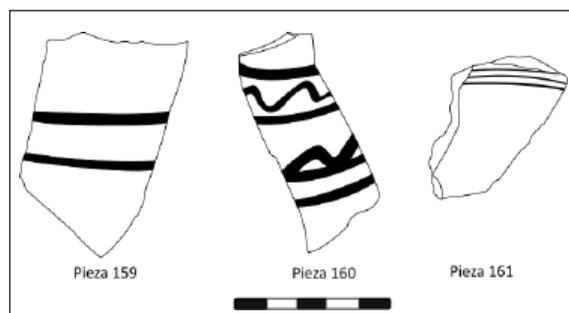


Fig. 45. Piezas 159 a 161. (Dibujos: José Heras Formento)

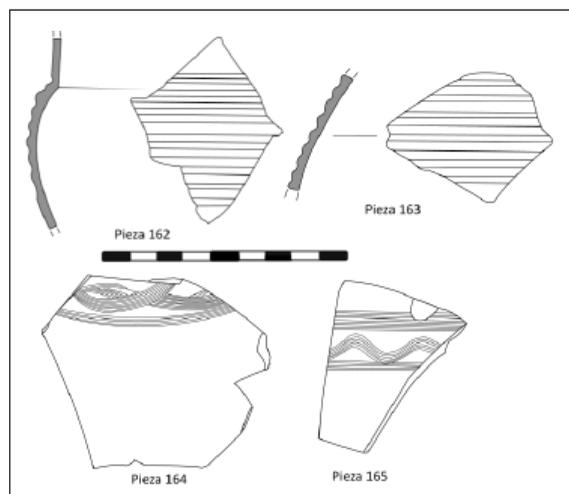


Fig. 46. Piezas 162 a 165. (Dibujos: José Heras Formento)

El tercer y más numeroso grupo son las piezas que presentan decoración acanalada o a peine. La composición de la pasta de las piezas varía, aunque

son todas oxidantes. Ejemplo de este tipo lo encontramos en los fragmentos 4029/246 (pieza 162) y 4029/248 (pieza 163) en cuanto a acanaladuras, para peine las piezas 164 y 165 (fig. 46).

Por último, voy a describir una serie de piezas con una decoración significativa. Aunque son fragmentos únicos en los registros que hemos analizado, la técnica empleada para decorar estas cerámicas merece una explicación. El fragmento 4020/2 (pieza 166) es un galbo con decoración a cuerda seca (verde y manganeso), aunque se han encontrado otras piezas en las excavaciones con esta decoración, este es el que más entidad tiene; en el resto es mínima. La pasta cerámica es oxidante, con inclusiones finas y presenta estriaciones finas al interior, que no tiene ninguna de las otras piezas que hemos visto. El siguiente, el 4018/1 (pieza 167) presenta una decoración de loza dorada, respecto a la pasta, tiene dos cocciones oxidantes bien diferenciadas, con una coloración rosácea y naranja, además presenta unas inclusiones muy finas. El motivo decorativo parte de un hexágono y parece coger la forma de una estrella (fig. 47).

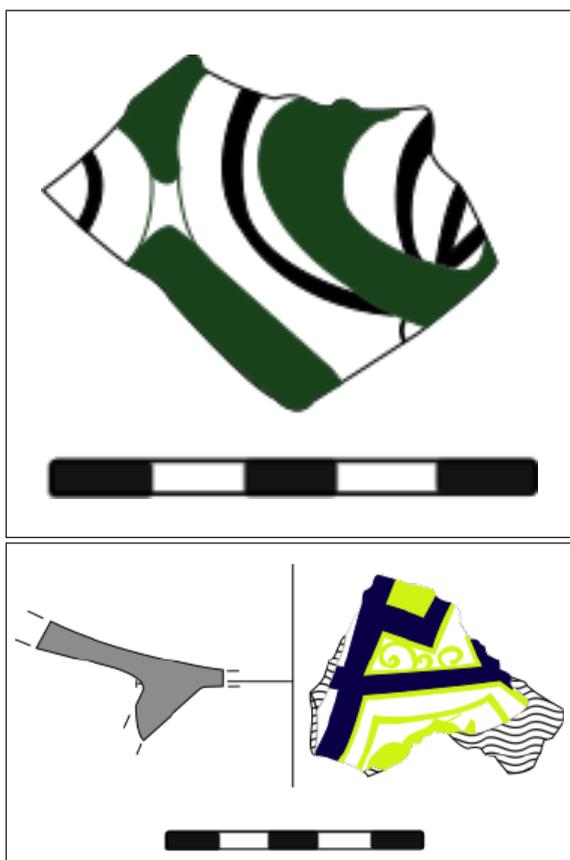


Fig. 47. Piezas 166 y 167. (Dibujos: José Heras Formento)

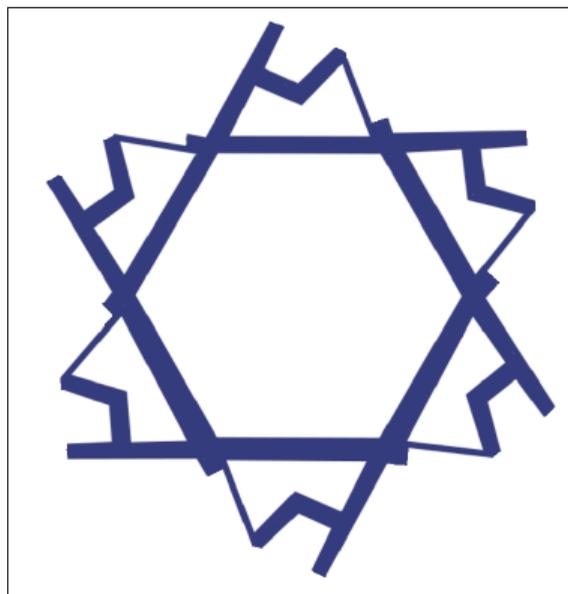


Fig. 48. Dibujo con la reconstrucción aparente del motivo geométrico principal de la loza dorada (pieza 167). (Dibujo: José Heras Formento)

ESTUDIO ESTADÍSTICO

Para complementar el estudio he añadido una serie de gráficos comparativos que ilustran el conjunto de materiales.

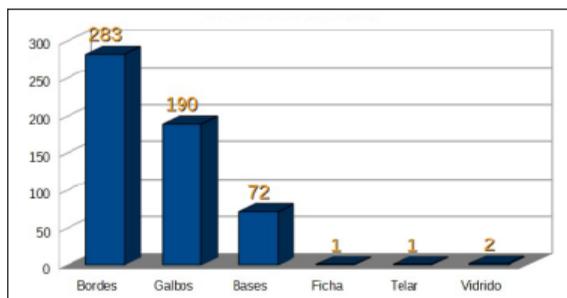


Gráfico 1. Clasificación morfológica de los fragmentos inventariados.

De un total de 549 fragmentos inventariados, en el gráfico superior observamos la clasificación de estos elementos, de los 283 bordes, 153 corresponden a la excavación de la plaza de la Universidad, mientras que 130 corresponden a la intervención en la calle Dormer. A continuación presento una comparativa entre las piezas analizadas en Dormer y las de la plaza de la Universidad.

En los dos siguientes gráficos se expone la relación entre los bordes de las distintas actuaciones y sus respectivas cocciones.

Cocciones plaza de la Universidad.

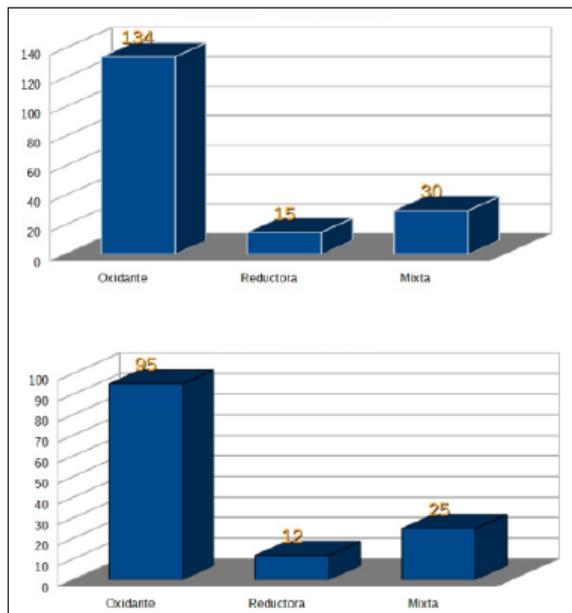


Gráfico 2. Cocciones de los distintos fragmentos inventariados.

Dentro de esta última excavación creo interesante el hecho de que unas 70 piezas presentan inclusiones blancas, de módulo bastante regular, por lo que sería interesante ver si en los alfares detectados en la ciudad de Huesca se identifica también este tipo de producción.

En el siguiente gráfico muestro las diferentes piezas que se hallaron en cada pozo de la calle Dormer y su relación con la realidad.

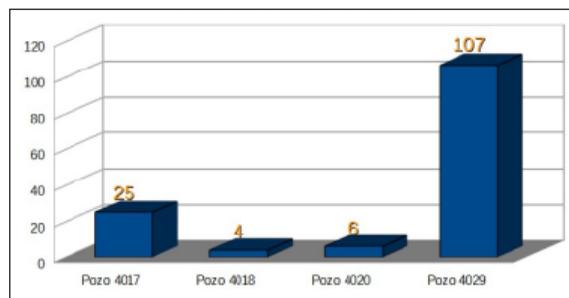


Gráfico 3. Fragmentos hallados en los pozos de la calle Dormer.



Fig. 49. Disposición de los pozos de la calle Dormer. (Foto: Julia Justes Floria)

CONCLUSIONES

A lo largo de estas líneas hemos realizado una aproximación a una región poco estudiada de al-Ándalus. Mi reivindicación del estudio de dicha zona no responde a un ánimo de patriotismo regionalista, sino más bien a la certeza de que nuestro conocimiento, tal como dijo Aristóteles, se construye a partir de conceptos que nosotros creamos, aunando las características básicas que representan un elemento y produciendo con ellas un modelo general. Dicho modelo, que aquí es al-Ándalus, será en términos filosóficos, corruptible e imperfecto, pero eso no quiere decir que sea inservible, sino verosímil, con lo que necesita ir completándose, mejorándose y contrastándose.

Como hemos visto en la aproximación histórica, la Marca Superior tuvo un tratamiento especial por parte de los órganos de gobierno andalusíes debido a su carácter particular como *provincia*, esto hizo que se configurara en torno a otros parámetros en cuanto a la administración, la fiscalidad, el ámbito militar, etcétera. Pero aun así sabemos muy poco sobre el poblamiento, sobre los distintos núcleos urbanos y rurales de la zona, su relación respecto a otras comunidades, etcétera.

Huesca se estableció como una de las ciudades islámicas más septentrionales, y experimentó desde el primer momento el contacto con el mundo cristiano, lo que sumado a la importancia que tuvo en las etapas iniciales de al-Ándalus, hace de ella una *madīna* muy interesante. El estudio que aquí se presenta responde a un primer contacto con las cerámicas musulmanas de dicha ciudad, y aunque no es una muestra muy amplia, podemos ver algunas divergencias con el panorama cerámico andalusí: las cazuelas ovales, por ejemplo, son piezas que no han sido muy reproducidas a lo largo de la geografía peninsular, encontrando paralelos en Coimbra o Tortosa, pero sobre todo las diferencias quedan reflejadas en los aspectos decorativos, pues, como hemos visto, presentan decoraciones muy sobrias, que se basan la mayoría en estriaciones a peine o acanaladuras, aunque también es significativa la decoración con líneas de manganeso (algunos investigadores asocian esta decoración aplicada en cántaros al siglo XI). Pocas piezas, en proporción, presentan uso de vidriado, concentrándose la mayoría en el conjunto A, el de los atañores, estando totalmente ausente en conjuntos como el G (cazuelas), o F (ollas), que también suelen tener cubiertas vítreas (aunque en tiempos tardíos). Con ello, y con las excepciones de las piezas con engalba blanca, manganeso y las vidriadas, marcamos la existencia

de una mayoría de piezas que no presentan acabado superficial, hecho que en principio podría ser una tendencia arcaizante dentro de la cerámica andalusí. De todas formas, es cierto que algunas piezas presentan morfologías que por norma general serían atribuidas a etapas posteriores al siglo XI.

Debemos tener en cuenta que los pozos que aquí analizo son depósitos secundarios, y aunque los materiales son en una amplia mayoría islámicos, es posible que la cronología no se adscriba a un siglo solo, sino que se amplíe, por lo que creo que la horquilla cronológica de estos materiales se encontraría entre los siglos XI y XII. Es cierto que el fragmento de loza dorada nos retrasa un tanto la cronología, pues no coincide con las primeras etapas productivas estudiadas en Zaragoza y Teruel, pero puede que sea una intrusión a la hora de excavar.

En general, son cerámicas comunes, en las que predominan los contenedores y los recipientes de líquidos, tanto para su almacenaje como para el servicio de mesa, además de los conjuntos de orzas y ollas. Por otra parte, se distinguen en muchas piezas de pasta oxidante con coloración anaranjada unas inclusiones de tamaño medio y coloración blanca, que podrían aludir a un mismo centro productor, con lo que sería interesante estudiar los centros alfareros que se han detectado en Huesca para ver si resultan coincidentes. En cuanto a los lugares donde se encontraron (calle Dormer), debido a las estructuras halladas en el solar se ha establecido la hipótesis de que fueran unas tenerías, pero el hecho de que se halle intramuros y cerca de la residencia del gobernador me hace cuestionarlo. En relación con la plaza de la Universidad, la cuestión que se plantea es clara: si, tal como cuentan las fuentes, en la zona alta del promontorio donde se asienta la ciudad se encontraba la residencia del *qā'id*, ¿por qué las diversas intervenciones en esa misma zona no han revelado ninguna estructura de factura islámica que podamos asociar con dicho edificio? Está donde esté, lo curioso es la poca potencia que hay desde la superficie hasta los niveles romanos, algo que se hace constante en todo el núcleo urbano.

Por otra parte, sabemos la gran relación que tuvo la ciudad con población francesa, hasta el punto de que en los documentos en los que Pedro I se refiere a los repobladores de la ciudad, habla de aragoneses, navarros y francos, por eso sería interesante investigar si algún modelo de cerámica franca se instaló en la producción oscense, o si, por el contrario, asumieron totalmente las piezas andalusíes. Por lo revisado hasta ahora, sí es verdad que algunas piezas coinciden en morfología pero el hecho de que sean cerámicas comunes y perte-

necientes al conjunto de las ollas y las orzas me hace mantenerme precavido ante tal hipótesis.

Lo mismo pasa con la asimilación a las cerámicas grises catalanas, cuyos estudios según otros investigadores sufren de un amplio regionalismo, lo que los imposibilita en cierta forma a la hora de establecer paralelos.

Con todo esto establezco un primer contacto con los materiales cerámicos de la Marca Superior, esperando en futuros trabajos ampliar la visión sobre otros conjuntos de piezas para ayudar a perfilar la realidad islámica de *al-tagr al-A'lā*.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGUEYROLLES, L. (2000). Nouvelles données sur les ateliers d'Ollières (Var). Le dépotoir de la Petite-Bastide. *Archéologie du Midi Médiéval* 18, pp. 121-142.
- BARROUQUÈRE, H. (2003). Prospections et sondages sur les communes d'Arengeosse et Beylongue (Landes). *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes* 22, pp. 135-155.
- BARROUQUÈRE, H. (2007). Nouvelles données sur le centre potier médiéval de Beylongue (Landes). *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes* 26, pp. 145-160.
- BARROUQUÈRE, H. (2009). Un atelier de potier médiéval à Gaston (Bostens, Landes). *Archéologie des Pyrénées Occidentales et des Landes* 28, pp. 131-137.
- BAZZANA, A. (1997). El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media. En SEGURA ARTERO, P. (coord.). *Actas del Congreso la Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (ss. XIII-XVI): Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, pp. 25-46. Instituto de Estudios Almerienses. Almería.
- BONHOURE, I. (1992). La production de poteries grises au s. XII à Saint-Victor-des-Oules (Gard). *Archéologie du Midi Médiéval* 10, pp. 205-228.
- BURY, J. B. (2009). *La idea del progreso*. Alianza Editorial. Madrid.
- CARPINTERO ROMÁN, G. (2011). La verosimilitud: Popper y la racionalidad de la Ciencia. *Claridades, Revista de Filosofía* 3, pp. 5-18.
- CASTRO, P. (2012). La guerra del mundo islámico y sus formas de aplicación contra los reinos cristianos. Algunas precisiones conceptuales en torno a las aceifas, algazúas y *yihad* en al-Ándalus (ss. X-XI d. C.). *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum* 9, pp. 16-50.
- CATARINO, H.; FILIPE, S., y SANTOS, C. (2009). Coimbra islámica: uma aproximação aos materiais cerâmicos. En *Xelb 9. Actas do 6.º Encontro de Arqueologia do Algarve. O Gharb no al-Ándalus; síntese e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos (Silves, 2008)*, pp. 333-376. Museu Municipal de Arqueologia / Câmara Municipal de Silves. Silves.
- CHALMETA, P. (1991). El concepto de *tagr*. En *La Marche supérieure d'al-Ándalus et l'occident chrétien (Actas del Coloquio, Casa de Velázquez, Madrid, 1988)*, pp. 15-28. Casa de Velázquez. Madrid.
- CORRAL LAFUENTE, J. L. (1981). Bases para el estudio de la cerámica medieval aragonesa (siglos X-XV). En ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (coord.). *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental. Toledo*, pp. 39-42. Ministerio de Cultura. Subdirección General de Arqueología y Etnología. Madrid.
- DE ASÍS, F. (2012). Los tambores musulmanes del alfar de la calle San Pablo, 95-103 de Zaragoza. *Saldvie* 11-12, pp. 147-174.
- FLORES ESCOBOSA, I. (2011). La fabricación de cerámica islámica en Almería: la loza dorada. *Tudmir* 2, pp. 9-28.
- FOLCH, C. (2005). La cerámica de la Alta Edad Media en Cataluña (ss. VIII-IX d. C.): el estado de la cuestión. *Arqueología y Territorio Medieval* 12 (2), pp. 237-254.
- GARCÍA DUQUE, C. E. (2007). La verosimilitud y el estatus epistémico de las teorías científicas. *Estudios de Filosofía* 36, pp. 9-24. Universidad de Antioquia.
- GARCÍA PORRAS, A. (1995). Cerámica nazarí tardía y cristiana de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada). *Arqueología y Territorio Medieval* 2, pp. 243-257.
- GIRALT, J. (1981). Formas enteras de cerámica gris catalana en Balaguer. En ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (coord.). *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental. Toledo*, pp. 245-249. Ministerio de Cultura. Subdirección General de Arqueología y Etnología. Madrid.
- GONZÁLEZ, A. (coord.) (1997). *Cerámica medieval catalana. Quaderns científics i tècnics* 9. Barcelona.
- GUTIÉRREZ, F. J., y DE MIGUEL, C. (2007). La cerámica del arrabal meridional de Zaragoza durante la Edad Media. En ORTEGA ORTEGA, J. M., y ESCRICHE JAIME, C. (coord.). *I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón: balances y novedades*, pp. 427-459. Museo de Teruel / IET. Teruel.

- JIMÉNEZ, R., y BILL, A. (2012). Los tambores de cerámica de Al-Ándalus (ss. VIII-XIV): una aproximación desde la arqueología musical. *Nassarre* 28, pp. 13-42.
- JUSTES, J. (2016). Los Pedregales (Lupiñén-Ortilla, Huesca): contribución al conocimiento del poblamiento altomedieval en la hoya de Huesca. *Archivo Español de Arqueología* 89, pp. 225-248.
- JUSTES, J. (2017). Nuevos datos acerca de la topografía de Wašqa: intervenciones arqueológicas en el Coso Bajo de la ciudad de Huesca. *Bolskan* 26, pp. 115-132.
- KANT, I. (2012). *¿Qué es la Ilustración?* Taurus Editorial (Great Ideas). Madrid.
- LAFRAGÜETA, I. (2008). Resultado de las actuaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Coso Alto, 38-40 (Huesca). *Bolskan* 23, pp. 111-126.
- LÉCUYER, N. (1997). Cuisine languedocienne, cuisine méditerranéenne ? Approche anthropologique de la vaisselle céramique méridionale (X^e-XIV^e siècles). *Archéologie du Midi Médiéval* 15-16, pp. 235-243.
- LEENDHARDT, M., *et alii* (1993). Céramiques languedociennes du haut Moyen Âge (VII^e-XI^e s.). *Archéologie du Midi Médiéval* 11, pp. 111-228.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. (1953). La «Description de l'Espagne» d'Ahmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l'original arabe et traduction française. *al-Ándalus* 18, pp. 51-108. Madrid.
- LOCKE, J. (2014). *Sobre el abuso de las palabras*. Taurus Editorial (Great Ideas). Madrid.
- LORIENTE, A., *et alii* (1992). *L'antic Portal de Magdalena*. Ajuntament de Lleida (Monografies d'arqueologia urbana, 4). Lérida.
- LULL SANTIAGO, V. (1988). Hacia una teoría de la representación en arqueología. *Revista de Occidente* 81, pp. 62-76.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe (1999). *Vocabulario de historia árabe e islámica*. Akal. Madrid.
- MARTÍNEZ, S. (1988). Primeros materiales arqueológicos del castillo de Olmos. El Viso de San Juan (Toledo). En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, t. V: Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo*, pp. 95-104. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- MELERO, F. (2012). La cerámica de época nazari del vertedero medieval de Cártama (Málaga). *Arqueología y Territorio Medieval* 9, pp. 157-171.
- MENDÍVIL, A. (2016). La cerámica andalusí en Saragusta: algunas fuentes para su estudio. *Aragón en la Edad Media* 27, pp. 177-201.
- MONTÓN, F. J. (1997). Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca). *Bolskan* 14, pp. 157-231.
- MOYA, E. (2001). *Conocimiento y verdad. La epistemología crítica de K. R. Popper*. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid.
- NEGRE, J. (2014). La cerámica altomedieval de Tortosa (siglos VII-X). Una primera clasificación y un análisis interpretativo. *Arqueología y Territorio Medieval* 21, pp. 39-67.
- ORTEGA, J., *et alii* (2012). La cerámica dorada en el noreste de la península ibérica: las taifas de Zaragoza y Albaracín. En *I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*, pp. 219-251. Patronato de la Alhambra y Generalife. Granada.
- ORTEGA, J., y GUTIÉRREZ, J. F. (2006). La cerámica medieval desde el lado de la demanda. Sobre comercio y consumo cerámicos en la Zaragoza bajomedieval. El ejemplo del teatro Fleta. *Kalathos* 24-25, pp. 397-421.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J., *et alii* (1999). Examination of the «Cuerda Seca» decoration technique on Islamic ceramics from al-Ándalus (Spain). *Journal of Archaeological Science* 26, pp. 935-941.
- RETUERCE, M. (1998). *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos. Cran (Cran Estudios). Madrid.
- ROSELLÓ, M., y LERMA, J. V. (1999). El «Vall Vell» de Valencia: un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XV. *Arqueología y Territorio Medieval* 6, pp. 303-320.
- SCHIBILLE, N., y DE JUAN, J. (2017). La Hispania antigua y medieval a través del vidrio: la aportación de la arqueometría. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio* 56 (5), pp. 195-204.
- SÉNAC, P. (2000). *La Frontière et les hommes (VIII^e-XII^e siècles). Le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*. Maisonneuve & Larose. París.
- SOLAUN, J. L. (2005). *La cerámica medieval del País Vasco (siglos VIII-XIII)*. Universidad del País Vasco (Colección Patrimonio Cultural Vasco / Euskal Kultura Ondare Bilduma [EKOB], 2). Vitoria-Gasteiz.
- SOUTO, J. (1987). Cerámicas islámicas excavadas en La Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986. *Boletín de Arqueología Medieval* 1, pp. 39-49. Asociación Española de Arqueología Medieval.

- TURK, A. (1998). La Marca Superior como la vanguardia de al-Ándalus: su papel político y su espíritu de independencia. *Arqueología Medieval* 6, pp. 237-250.
- VILLANUEVA, C. (2006). Estudio de la producción y comercialización de la cerámica bajomedieval entre los reinos de Aragón y Valencia. *Revista de Historia Medieval* 14, pp. 249-287.
- VIRUETE, R. (2008). El poblamiento del reino de Aragón en la frontera meridional en tiempos de Ramiro I. *Aragón en la Edad Media* 20, pp. 849-862.
- ZOZAYA, J., *et alii* (2012). Asentamientos andalusíes en el valle del Duero: el registro cerámico. En *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, pp. 217-229. All'Insegna del Giglio. Florencia.

